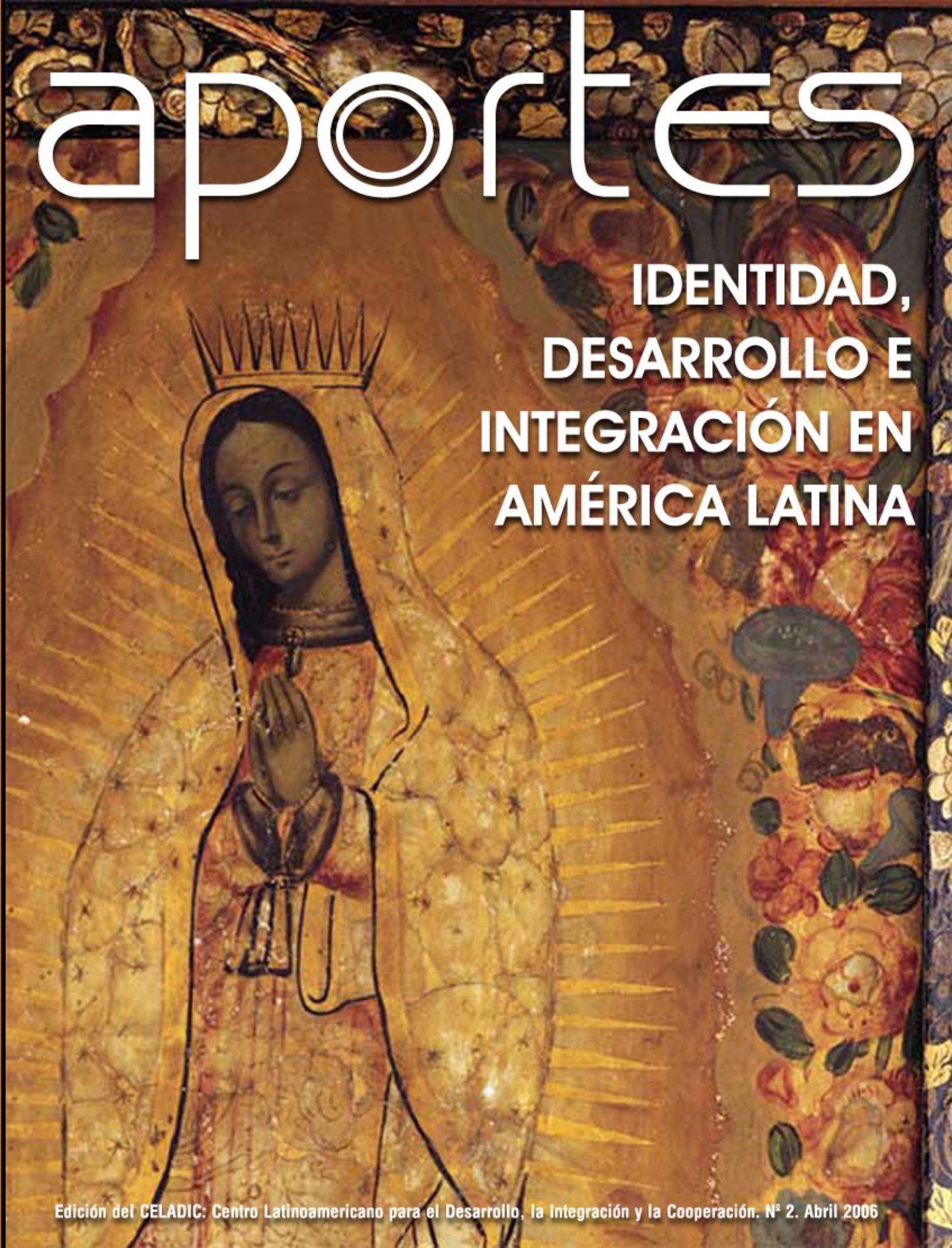


aportes



**IDENTIDAD,
DESARROLLO E
INTEGRACIÓN EN
AMÉRICA LATINA**



Aportes es una edición del CELADIC
(Centro Latinoamericano para el
Desarrollo, la Integración y la
Cooperación)

Avda. Francisco de Miranda c/ Avda. San
Juan Bosco (Plaza Francia de Altamira),
Edificio «Seguros Adriática», Piso 1,
Oficina 14. Altamira - Municipio Chacao,
Caracas - VENEZUELA.

Teléfono / Fax: (58.212) 2650612
Móvil: (58.412) 2806391
E-mail: celadic@gmail.com
celadic@cantv.net
WEB: www.celadic.org

Consejo Directivo 2005-2007

Yolanda Cáceres
José E. Pinzón
Klaus Schaeffler
Nazario Vivero
Luis Enrique Marius (Director General)

Asistente Ejecutiva: Mary Ester Pérez

Índice

Editorial

> Identidad: La «Piedra Angular»

Sección Temática:

- > La América Latina que tenemos y la que merecemos
Card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga
- > Retos al testimonio cristiano: Perspectivas para una nueva
fase histórica
Dr. Pedro Morandé

Sección de Actualidad:

- > Las dimensiones de la Mundialización
Prof. Ricardo Petrella
- > Verdades y Falsedades del TLC
Dr. Alberto Acosta
- > Reflexiones sobre Latinoamérica
Dr. Guzmán Carriquiry Lecour

Sección Histórica:

- > El «Nican Mopohua»

Sección Noticias:

- > ¿Qué pasaría en China si Mao resucitara?
- > El negocio de las armas
- > Guatemala: Niños entre piedras y pólvora
- > Millones de trabajadores esclavos
- > La herencia de tres testimonios cristianos
- > Uno de cada siete Estadounidenses es Latino
- > No hay solución militar contra el terrorismo

Sección Referencias.

Diagramación: Lic. Andrea Marius

Impresión:

Depósito Legal: pp200602DC2175

ISSN: 1856-4658

Foto de Portada: Representación de Ntra. Sra. de Guadalupe. Óleo y Laca sobre madera con incrustaciones de concha nácar. Agustín del Pino, Nueva España, Inicios del Siglo XVIII.

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros del CELADIC, al Convenio Solidario con la Fundación San Pablo -CEU de España y al aporte solidario del «Comitato per gli Interventi a favore del Terzo Mondo» de la Conferencia Episcopal Italiana.

Abril 2006

CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho a la libre expresión y aportes a la reflexión de cada uno de los autores.

Identidad «La Piedra Angular»

Luis Enrique Marius (1)

Cuando el hombre logró superar las rígidas líneas rectas creando el arco en la construcción de sus casas y edificios comunes, dio un paso por demás significativo y no sólo en la dimensión arquitectónica. Construir un arco implicaba diseñarlo, preparar el soporte, elegir las piedras que lo formarían, y muy especialmente, preparar la piedra angular, sin la cual todas las demás no tendrían sustentación y se derrumbarían al quitar el soporte.

Establecida una clara diferencia con construcciones más modernas, produce una sensación humana muy placentera admirar los viaductos de la época romana, los templos de arte románico, las construcciones ceremoniales mayas o incas, con arcos que constituyen muestras inequívocas de solidez y equilibrio. En efecto, cada uno de los componentes de los arcos son importantes, pero la piedra angular, la que domina el centro del arco, es indispensable, garantía de coherencia y estabilidad para que la obra cumpla con el objetivo para el cual fue pensada y realizada.

Cuando, muy responsablemente, nos ponemos a reflexionar sobre los cruciales desafíos a los que debemos responder para poder construir un futuro mejor para nuestra Patria Grande Latinoamericana, surge naturalmente, una serie interminable de problemas convertidos en grandes temas. Algunos de ellos nos acompañan históricamente como triste homenaje de recuerdo a nuestras omisiones, desidias

o complicidades; otros se agravan constante y aceleradamente por nuestras incapacidades o mediocres divisiones; muchos, por último, reaparecen en los momentos electorales, pero vuelven a invernar en las cavernas de la irresponsabilidad, sepultados por conductores sin «conducta» y pueblos con frágiles memorias.

Demasiados pueblos se han habituado a esperas interminables, en las que la prioridad absoluta la tienen los intereses particulares, en buena medida incluso, mezquinos, ajenos o contrapuestos al bien común, el menos común y hasta el ínfimo de todos los bienes de nuestras sociedades.

La necesidad de sistemas educativos, pensados más para generar y formar conciencias que para domesticar memorias; su desarrollo como educación para el trabajo que motive y enaltezca a nuestra juventud; superar, seria y responsablemente el analfabetismo y la deserción escolar; erradicar la desnutrición y mortalidad infantil que amenazan con castrarnos el futuro; desarrollar sistemas de salud eficientes o accesibles para las grandes mayorías; generar seguridad ciudadana, eliminando la violencia e impunidad, con sistemas efectivos de justicia que sean verdaderamente justos; sociedades económicamente fundadas sobre la productividad y una racional y responsable utilización de los recursos naturales, superando la especulación y la explotación; la salvaguarda y promoción del bien común y de la

(1) Luis Enrique Marius, uruguayo, Director General del CELADIC, Asesor del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM.

centralidad de la persona y el trabajo humano, como factores fundamentales de culturización y desarrollo; la concreción de la unidad de nuestra Latinoamérica como una auténtica comunidad de naciones, factor esencial para garantizar un desarrollo integral de las personas y de nuestros pueblos; todos ellos constituyen elementos del arco sobre el cual se deben asentar nuestras esperanzas y nuestro compromiso.

La piedra angular de ese arco, no obstante, debería ser nuestra identidad, como síntesis de memoria, compromiso y proyecto, cúmulo de referencias instrumentales institucionales y valóricas que estructuran nuestra cultura, de profundas raíces ancestrales, fundada sobre el patrimonio de nuestras primeras comunidades, el insustituible y enriquecedor aporte de la evangelización cristiana y el de lo mejor de la racionalidad y praxis modernas, científico-tecnológica y humanista. Identidad cultural permanentemente asumida, recreada y profundizada en el devenir histórico por personas, comunidades y pueblos que maduran en el compartido compromiso, humano y de fe, hecho responsabilidad y esperanza.

Cuando tomamos conciencia de que aunque se concertasen todos los líderes y dirigentes de nuestra Latinoamérica, no podrían nuclear ni generar la adhesión que anualmente logra Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América, la «morenita del Tepeyac», como la llamaron nuestros hermanos indígenas, nos sentimos obligados a una especial atención al fenómeno guadalupano.

En efecto, a lectura y reflexión del «Nican Mopohua» (2), así como las apariciones en

Copacabana(3), y cómo María es asumida como señal y estandarte por los próceres de nuestras independencias, constituyen pasos ineludibles para comprender y profundizar en ese marco indispensable de referencias a nuestra identidad cultural, que constituye la piedra angular que debe sostener la construcción de una Latinoamérica para los latinoamericanos.

El desarrollo integral (político, económico, social y cultural) de nuestros pueblos no será viable sin la necesaria y urgente integración de nuestras sociedades y pueblos, pero no podrá ser desarrollo y menos aún integral, si se le quiere ahogar en exclusivas dimensiones tecnocráticas o instrumental-funcionales, muchas veces distanciadas o ajenas a nuestra identidad cultural, a nuestra «piedra angular».

El «alma» del desarrollo de nuestros pueblos es nuestra identidad cultural, sin la cual no puede alimentarse coherentemente el «cuerpo» de proyectos que podrá responder a tantas angustias y esperanzas anidadas en el corazón de todos los latinoamericanos.

(2) «Aquí se narra», traducción del nahuatl. Libro escrito a mediados del 1500 por el indígena Don Antonio Valeriano, en su propia lengua, que narra las apariciones y el diálogo de la «Señora» María Santísima, dictados por su propio protagonista el indígena nahuatl Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

(3) Copacabana, pueblo fundado por los incas al borde boliviano del Lago Titicaca, que venera la imagen de María tallada por el indio Francisco Tito Yupanqui.

La AMÉRICA LATINA que tenemos y la que merecemos

S. E. Card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga (4)

El presente trabajo fue presentado por el Cardenal Oscar Rodríguez el 06 de Octubre de 2005 en la Conferencia: «Identidad, Desarrollo e Integración de América Latina», con la que el CELADIC dio inicios a su actividad pública.

INTRODUCCION

Me siento sumamente contento de participar en esta Conferencia, porque creo, desde el fondo de mi alma, en la necesidad de la integración de América Latina como el único camino para poder vencer la injusticia social y la pobreza creciente.

América Latina casi ha desaparecido del mapa geopolítico del mundo. Actualmente la atención está centrada en el oriente cercano, medio y lejano. De nuestro continente sólo se habla cuando estalla una particular crisis económica o cuando surgen, por aquí o por allá, graves conflictos sociales o políticos.

En los últimos años hemos avanzado mucho en el desarrollo de la democracia formal, en el sentido específico de que no se puede hablar de otra década perdida como la de los años 80. Sin embargo, hay una preocupación muy grande porque nuestras democracias son frágiles y por eso, como bien nos decía el Prof. Marius, tenemos que llegar a la integración a través del rescate y desarrollo de nuestra identidad.

Por eso hablo ante ustedes con el convencimiento de estar haciéndolo ante personas que tienen, como yo, el privilegio de vivir su pequeña, pero significativa historia personal, en una situación como la actual. Me encanta que haya aquí en el auditorium tanta juventud universitaria: juntos hemos tenido el privilegio de nacer en esta tierra latinoamericana donde la inteligencia creció y se convirtió en arte, canto, dibujo,



Card. Oscar Rodríguez durante la Conferencia «Identidad, Desarrollo e Integración de América Latina» - 06 de Octubre de 2005 - Caracas, Venezuela

arquitectura y ciencia, antes de que Occidente se diera cuenta de que existía.

Alejandro, César, Trajano, Aníbal se imaginaron su mundo, pero cuando la Carabela de Colón le robó la ola a la piragua del indígena se sorprendió con un mundo distinto. Algo ante lo que se asombran quienes vinieron de lejos con esos mismos dones a encontrarnos y a construir juntos la otra parte de sí mismos, de nosotros, de lo que somos. América nació para romper la monotonía de los europeos en la costumbre de creerse únicos. Desde entonces, saben que son diferentes y, a decir verdad, fue nuestra patria latinoamericana la que les ayudó a descubrir la necesidad de un apretar de manos a 500 años transcurridos.

Es la confluencia de dos mundos que propusieron, de estas grandes inventoras de regiones, la primera globalización en términos ciertos. Todo esto nos desafía a tomar decisiones personales y comunitarias de gran trascendencia.

(4) Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga S. D. B. - Hondureño - Arzobispo de Tegucigalpa - ExSecretario General y Presidente del CELAM - Actual Presidente del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM - Miembro de la Pontificia Comisión Justicia y Paz y de la Comisión para América Latina de la Santa Sede.

Sección Temática



Mesa de la Conferencia:
Card. Oscar Rodríguez, Prof. Luis Enrique Marius, Lic. Elvia Gómez.

IDENTIDAD: DIVERSIDAD EN LA UNIDAD

Pero, ¿quiénes somos?. También para nosotros es cierta la pregunta; seguramente cuando nació el primero de nosotros, el que no era totalmente de aquí, ni tampoco totalmente de allá, había nacido un nuevo hombre para un nuevo mundo, con la tarea legítima e innegable de reencontrar, de construir sus propias señas de identidad.

Cuando tomamos nuestra Cédula de Identidad, figuran en ella los datos que conducen a los demás a reconocernos y a ser reconocidos.

Pues bien, aquí, entre latinoamericanos, en el ámbito de este tercer milenio, es conducente que nos reconozcamos, que seamos capaces de decir nuestras señas de identidad, y es que no se puede ignorar el pasado, pero, por lo común, son mucho más llamativas las gentes con un buen futuro.

Para avizorar nuestro futuro, mi pregunta es muy simple: ¿Cuáles son las señas de identidad de la Latinoamérica que estamos construyendo?, ¿Qué futuro se nos presenta?, ¿A qué puerto queremos llegar?, ¿Cuál es la finalidad de nuestras acciones?, ¿Para qué queremos construir las?, ¿Cuáles son nuestros sueños?. Y lo pregunto porque lo común es que cuando un sueño no se puede concretar, termina convirtiéndose en una pesadilla. La integración de nuestra América Latina tiene que ser nuestra primera seña común de identidad.

En algún país de nuestra América Latina se respondía como referencia, diciendo: tiene un excelente pasado, un buen presente y un escaso futuro. Cuando uno no está convencido sobre su presente y su futuro, es que recurre siempre al pasado. Esto es legítimo, pero además cómodo. Yo les

propongo, que sin renunciar al pasado, seamos capaces de replantearnos nuestra razón de ser. No pregunten a nadie de quién es hijo, pregúntenle de quién es padre y entonces sabremos si su vida ha tenido algún sentido. Como afirmaba alguien: «si no podemos construir para nuestros hijos un mejor futuro, eduquémoslos para que sean capaces de construir su futuro».

Podemos generar una dinámica que identifique todas nuestras sociedades de forma que rescaten lo auténtico, para poder discernir y afirmar nuestra identidad, al conocer el alma, nuestros miedos, pasiones y afectos, sino también para sacar de ahí las fortalezas y enderezar el camino, o los caminos, que permitan hacer realidad las condiciones de una democracia real con igualdad de oportunidades para todos.

INTEGRACION ANTE LA GLOBALIZACION

La integración no es un abstracto, sino una exigencia, porque si la globalización nos encuentra divididos, terminará devorándonos. Abundan los ejemplos: Hoy, más que nunca los Estados Unidos luchan por estar unidos; hoy, más que nunca Europa acelera su unión, y el Japón hace alianzas para no estar solo en el ámbito del Pacífico, porque todos ellos saben que la globalización sólo respetará a aquellos que estén integrados y a quien viva localmente los intereses de un mundo civilizado.

¿Cómo pueden unirse países con lenguas y religiones diferentes, que se han combatido a muerte por siglos, tomar la decisión de cancelar el ayer, de encontrar lo que los une, y si no lo encuentran, lo inventan para sobrevivir juntos, para crear una referencia que los unifique en un quehacer colectivo?. ¡Qué hermoso esfuerzo para construir unidad, haciendo, desde la diversidad, lo que nosotros vacilamos en hacer desde un ayer común, renuentes a hacer historia!. La integración es la única ruta constructora de la política, porque sólo en ella es posible construir ese nosotros multitudinario.

La integración, y más aún la globalización, no pueden pretender llegar a eliminar las diferencias, pero tampoco se puede renunciar a la unidad por aquello de que unidad sin diversidad es tiranía y diversidad sin unidad es anarquía. Ha llegado el momento de vivir, de unir, de abandonar el peligroso juego en donde más que los pecados de acción contra la integración, estamos pecando gravemente como pecado de omisión.

El fenómeno de la globalización no nos debe desvertebrar el territorio; si no hace posible que reconociendo lo ajeno afirmemos lo propio, reafirmemos nuestras identidades y culturas. El territorio se convierte entonces en un factor integrador para políticas públicas y privadas, para las alianzas estratégicas en función de una integración o de encadenamientos industriales, comerciales y de servicios que

una unidad territorial puede ofrecer en términos de bienestar sanamente competitivo, dentro o fuera de los países o regiones.

Esta es otra de nuestras señas de identidad: poder dar cuenta del destino de los otros, que es tener ojos para ver lo que los otros están viviendo. Es aceptar la voluntad de rescatar la política, es darle a la gente la convicción de que no están solos.

Sucede a menudo que tenemos el olfato para descubrir, reconocer y valorar lo ajeno, pero carecemos de ley para reconocernos a nosotros mismos, siendo no pocos los que viven como extraños en su propia tierra. Reconocernos a nosotros mismos es otra de nuestras señas de identidad. Muy a menudo criticamos que otros practiquen la discriminación que nosotros practicamos con los nuestros. No hay integración si no terminamos finalmente de reconocernos unos a otros y valorarnos como hermanos. Yo sé que esto es fácil decirlo, pero reconozcamos que es muy difícil practicarlo.

La idea de que todos los pueblos del mundo forman una humanidad única no es consustancial al género humano. ¿Quién sabe la cantidad de reuniones importantes, entre ellas Sínodos y Concilios, que hubo que hacer para definir si los esclavos e indígenas eran seres humanos ó si los negros tenían alma?. ¿Repetir la pregunta: ¿quién es mi hermano? aplicada a los migrantes extracomunitarios europeos, sigue vigente?. Esta también una señal indiscutible de identidad.

DESARROLLO PARA LA SOLIDARIDAD Y LA PAZ

Hace unos años, en una Conferencia de las Naciones Unidas sobre el racismo, se decía que para poder pensar en un mundo en paz de seres humanos libres, una democracia generadora de sociedad y de justicia social, era preciso que abordásemos el desafío, que en el nombre de Dios, descubramos que somos hermanos y que asumamos la responsabilidad por la vida de mi hermano.

¿Quién puede ser indiferente ante tantos a quienes les falta el pan de cada día, ante los enfermos que no son asistidos, los que carecen de afecto, los que no tienen empleo? Esos que no ven son ciegos blancos, los que Saramago describía en su libro, son los que pasan al lado del pobre y herido sin mirar. ¿No les suena eso a la parábola del buen samaritano?. Y todo parece indicar que se ha hecho norma tolerable en la humanidad, esa de pasar al lado de los muertos y no querer verlos.

Un bello diario titulado: «Con los Ojos Abiertos» nos sugiere que no podemos menos que pensar que, para todos nosotros el desafío es ese, vivir con los ojos abiertos: para ustedes representantes de los estudios, desde la academia; para los políticos desde el campo de la política, y para mí, desde el evangelio. En efecto, sería lamentable que a los latinoamericanos nos afectase esa terrible enfermedad que es

la ceguera total, de quienes no ven. Que no es la de los pesimistas que lo ven todo negro, como tampoco la de los ingenuos que lo ven todo blanco. ¿Qué más da si alguno lo ve todo negro y no es pesimista y si lo ve todo blanco y no es ingenuo?. ¿No se han dado cuenta que nos estamos llenando de ciegos?.

Nuestros sueños se basan en nosotros, y debemos renunciar a ese humanismo blando de la compasión, para asumir el humanismo integral, que exige que en lo necesario y comunitario, cada quien tiene un papel que cumplir. Esto echa por tierra aquella teoría borbónica del poder llamada despotismo ilustrado que justifica gobernar en nombre del pueblo, pero sin el pueblo.

El mundo de hoy es un mundo concreto que interroga nuestros sueños. Hace unos años se han realizado cantidad de reuniones donde politólogos de una y otra estirpe se han encontrado para hablar de forma especial y privilegiada de cómo participar en la historia. Lo que más me llama la atención son las conclusiones que se resumirían así: la política existe para realizar el bien común, el poder es un instrumento de servicio para realizar ese bien y cuando se buscan referencias concretas, surgen de inmediato varios desafíos más: salud para todos, alimento para todos, vestido para todos, vivienda para todos, educación para todos, empleo para todos.

Son estas referencias fundamentales las que deben ser objetivo y compromiso esencial de la política.

1. Hablemos del ciclo elemental de nuestra existencia, de todo aquello que es importante, como la libertad, la participación que debe darse desde el comienzo mismo de la historia personal y que se va perfeccionando a medida que cada quien se vaya liberando del peso de proveer a su supervivencia.

Por eso la libertad no se puede justificar aparte de la Justicia Social. En un pueblo sano, compuesto por personas sanas, la libertad y la participación se agigantan cuando se superan las urgencias por satisfacer las necesidades apremiantes. Y



Card. Oscar Rodríguez Madariaga, Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras.

Sección Temática

es diferente la conversación de un ser humano que tiene lo necesario y que conversa con quien no se lo va a arrebatar.

La satisfacción de las necesidades básicas y el prometido desarrollo en libertad son indispensables e indisolubles. Bien cierto es que la carencia de ellas conduce a la inseguridad y a la violencia, pero la historia ha demostrado que la violencia es pobreza y pobreza del pueblo.

2. Todos esos derechos corresponden a una serie de deberes, de esa parte que les gusta muy poco a los estrictamente reivindicacionistas. En efecto, a todo derecho corresponde un deber, y tenemos muchos deberes pendientes con nuestra América Latina.

A todos nos falta tener un juez y un hogar, saber que toda buena razón para morir es también una buena razón de vivir.

Hoy vivimos en una encrucijada, especialmente en casi todas las economías. Los expertos advierten una lenta recuperación que ayudará a salir del estancamiento. Pero ¿hacia dónde?. Depende del impulso y del ritmo que tomemos, y no sólo en lo económico, político y social, sino en lo material, cultural y ecológico.

Conocer hacia dónde vamos, determinar claramente si el problema es para todos, si el futuro es para todos, o si es preciso sacrificar y continuar sacrificando a grandes masas de seres humanos para que algunos lo tengan todo.

Latinoamérica no puede continuar consumiendo, a beneficio de inventario, las riquezas, bienes y servicios formulados por

los promotores del así llamado mundo libre del mercado. Latinoamérica puede construir, con lo propio, una alternativa que nos convoque a todos, por lo verdaderamente incluyente. La inclusión debe ser el objetivo de todo latinoamericano.

Les solicito nuevamente realizar todos los esfuerzos necesarios y posibles para la formación de capital humano y social en la era del conocimiento, como el factor para profundizar nuestra identidad latinoamericana y caribeña, y que marcará la ruta para un desarrollo humano que respete el patrimonio común, los principios y valores de respeto a la dignidad de todas las personas y que haga lo propio con la cultura nacional para conformar un modelo de desarrollo no establecido sobre esquemas sociales ideales, sino sobre uno que concite la variedad de visiones conflictivas y de proyectos legítimos sin acudir nunca más a la violencia.

En esto es preciso pensar, antes de mirar con detenimiento el mundo en que vivimos y entender que el demonio del terrorismo no podrá prevalecer sobre el mercado y que el dios del mercado no va a poder prevalecer sobre el terrorismo.

3. Cómo me encanta Juan Pablo II que desde el Sínodo de 1987 nos viene hablando de esto. Necesitamos reconstruir el tejido social de nuestros pueblos. Ese tejido que está tan deshilachado, tan dañado, a punto de romperse, necesita artesanos capaces, costureros y costureras que con la paciencia de la integración puedan rehacer el tejido social.

Artesanos dispuestos y capacitados para recuperar el sentido de la vida y de los anhelos. Una estrategia que aproveche las enormes posibilidades y riquezas y el sentido de los habitantes de nuestra América Latina, para que podamos gozar plenamente de los derechos fundamentales: económicos, sociales y culturales, junto con los derechos colectivos y del medio ambiente. Es por eso que nuestras pequeñas y medianas empresas deben comenzar a producir, a comercializar bienes y a exportarlos.

Tenemos que entender que en estos casos se coopera compitiendo a gran escala, porque en las alianzas hay pequeñas empresas que se alinean a la hora de comprometerse con el producto territorial, sacando ventaja de su flexibilidad y economía de escala al trabajar en conjunto, generando con calidad, producción. Y como sucede muchas veces, no descuidar el desarrollo territorial, industrial, comercial y de servicios, en todos los niveles de la vida pública.

Al Estado moderno le corresponde promover y desarrollar políticas públicas a favor de todos sus asociados. En particular, para poner en vigencia nuevos instrumentos y equiparar oportunidades en respuesta a los intereses de los más débiles.



Card. Oscar Rodríguez en el momento de ingresar al Consistorio que elegiría al Card. Josef Ratzinger como su Santidad Benedicto XVI.

El Alcalde, sin descuidar los asuntos del día a día de la Administración Pública debe promover la agenda Territorial. ¿Por qué no?, ésta tarea es una parte fundamental de su gestión.

Por supuesto, que sólo con el desarrollo institucional de la modernización de la administración pública, Latinoamérica no tendrá, si no es con un efectivo y adecuado organismo de integración, las condiciones para afrontar ese nuevo papel que le señala la historia. Sin instituciones con o sin demócratas, no puede vivir la democracia.

4. Pobreza y objetivos pendientes: otro de nuestros grandes desafíos.

Esa es una de nuestras grandes falencias, en medio de tantos recursos naturales, sociales y culturales como los que tenemos, con un capital humano tan extraordinario, dispuesto a trabajar para sacar adelante nuestras sociedades. Nos aquieta un alto grado de desigualdades, concentración de la riqueza y del ingreso, y la falta de infraestructura, investigación y ciencia.

No voy a cansarme de repetir esto, porque la revolución que viene ya no es la de unos cristeros, ni la de códigos informáticos, sino la del código genético, y si no generamos investigación y ciencia, vamos a quedar más fuera de lo que ahora estamos. Tecnología de punta.

Debemos tener en cuenta las propuestas de desarrollo del Milenio por las Naciones Unidas. Sin embargo, la última Asamblea General se mostró incapaz de llegar a decisiones valientes para alcanzar la meta en el 2.015. Recibió sólo de la Administración Bush, cuatrocientas enmiendas ante un documento que ya estaba casi consensuado.

Con este tipo de «buenas intenciones», no podemos llegar a ninguna parte. La desigualdad no construye crecimiento, y la corrupción a todos los niveles, tampoco.

Sufrimos el círculo vicioso de los grandes intereses económicos, que si continúan financiando actividades políticas para poner en marcha políticas públicas que no benefician en su conjunto los intereses de todos, estaremos quedando en el vacío frente a las demanda de nuestra región.

Debemos dar espacio a la transparencia, en el sistema en el que trabajan servidores públicos y privados, las academias y las agencias de cooperación internacional. El peso de la corrupción agrava las consecuencias de la pobreza, porque los recursos que debieron destinarse a mejorar el capital humano por los programas de política social, de salud, de empleo y de educación, son arrebatadas al bien común, mediante las prácticas de relaciones corruptas, que destruyen toda iniciativa y hacen inútil a todo el pueblo.



Card. Oscar Rodríguez

EN LUGAR DE UNA CONCLUSION

Es una tarea descomunal. Es el destino de solidaridad el que nos permite estrechar la mano del prójimo y convertirnos en compañeros de camino.

Pese a todo, debemos estar llenos de esperanza. Tanto se puede esperar de esta Latinoamérica, tan rica en humanidad, que es propia de los pueblos donde todavía se cultiva la esperanza.

Esa, que algunos llaman deformación nuestra, de origen maya, azteca, inca, de estirpe mestiza, que nos permite a diario imaginar un mundo mejor y recuperar permanentemente nuestra vocación por el optimismo.

Por eso estamos aquí, porque queremos construir algo nuevo y queremos que el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo oriente nuestros valores, nuestro desarrollo espiritual, nuestra belleza intelectual, la fuerza de nuestra voluntad que se expresa en el compromiso con la historia que es testimonio de una realidad que quiere cambiar, de poder tener la certeza de contribuir a la creación de ese reino de justicia, de amor y de paz que nos interpela en el Evangelio.

Entonces, mis amigos y amigas, es la hora de la verdad. Debemos luchar por la Latinoamérica que dejamos a nuestros hijos, no por la capacidad de disculparnos ante nuestros nietos.

Es la hora de proclamar nuestros sueños, es la hora de la integración, es el instante de lograr, para el Tercer Milenio, una sociedad donde podamos vivir en comunión, en solidaridad y en paz, donde seamos libres de hacer el bien y convirtamos en real la definición de la política como el arte de hacer posible lo deseable. Es la hora del compromiso, es la hora del testimonio.

BALANCE de un Siglo y PERSPECTIVAS para una nueva fase histórica:

Retos al Testimonio Cristiano

Dr. Pedro Morandé Court (5)

Extracto-síntesis de la Conferencia del Dr. Pedro Morandé Court, ante el Congreso del Laicado Católico, convocado por el Pontificio Consejo de Laicos y celebrado en Roma, del 25 al 30 de Noviembre del 2000.

Sabemos que la historia es un ámbito caracterizado por la contingencia de la libertad humana. Los grandes procesos sociales ciertamente condicionan, aunque sin llegar nunca a determinar, la racionalidad de la conciencia libre, abierta simultáneamente a la gracia y al pecado, al equilibrio y la pasión, a la búsqueda del bien común y la defensa de intereses particulares.

Después de dejar atrás las grandes visiones deterministas y monocausales, en las ciencias sociales cada vez se generaliza más la convicción de que en sociedades tan complejas como las actuales, no existe, ni puede existir, un observador capaz de valorar objetivamente todos los acontecimientos significativos para la evolución histórica de la sociedad.

Sin embargo, los cristianos disponemos de una gran ayuda para interpretar el conjunto de los acontecimientos históricos si observamos las grandes líneas del magisterio de la Iglesia. Su carácter católico da una perspectiva universal difícilmente comparable con la de cualquiera otra institución social; y el carácter eminentemente histórico que deriva del hecho de fundarse sobre la «comunidad» de los testigos de un acontecimiento histórico –la encarnación del Verbo de Dios-, permanentemente actualizado por la acción del espíritu y por la sucesión apostólica, la hace estar atenta a las voces del tiempo presente, buscando en ellas los signos de la presencia de Aquel que la antecede como «camino, verdad y vida» en la realización del sentido de la existencia que es, al mismo tiempo, realización del sentido de la historia.

Sobre la base de esta premisa, podemos afrontar la interpretación de los sucesos de este último siglo a partir del

doble criterio hermenéutico que desarrollan las encíclicas comprendidas entre la *Aeterni Patris* (1879) y la *Fides et Ratio* (1999) en lo referente al pensamiento y la cultura, y entre la *Rerum Novarum* (1891) y la *Centesimus Annus* (1991), en lo referente a la organización de la vida social y sus principales instituciones. Estos documentos dan testimonio de la confianza de la Iglesia en la capacidad racional del ser humano para buscar la verdad, para comprender al mundo y a sí mismo, para conocer a Dios descubriendo las huellas de su presencia en los acontecimientos de la historia personal y colectiva, donde se encuentra la fuente de su esperanza y de su dignidad. Pero estos mismos documentos denuncian que, por el contrario, cuando se desconfía de esta capacidad racional y sapiencial que es fruto de la unidad entre la razón y la fe en contemplación de la verdad, el hombre pierde la objetividad necesaria para mirar los sucesos de la historia y puede incluso llegar a las arbitrariedades más extremas y a las peores denigraciones de su misma dignidad.

1.- Los conflictos ideológicos del siglo XX

Positivismo, historicismo, laicismo, liberalismo, marxismo, modernismo y nihilismo, fueron las principales tendencias ideológicas que se desarrollaron durante el siglo XIX, las cuales, en sus rasgos esenciales, se prolongaron durante todo el siglo XX, aún cuando, después adquirieron el rostro del pragmatismo, del eclecticismo y del cientificismo, más cercanos al ocaso de las grandes ideologías y de una civilización tecnológica cada vez más dominada por la ciencia experimental.

Si en la primera mitad del siglo XX el antropocentrismo común a estas tendencias parecía ocupar victorioso el lugar del antiguo teocentrismo, considerando al ser humano como «medida de todas las cosas», en la segunda mitad del siglo el mismo antropocentrismo comienza a ser desplazado por una visión más bien antropofóbica que tiene la pretensión de atribuir a la evolución de la sociedad un carácter autónomo en relación a la conciencia humana y que solo la misma sociedad estaría

(5) Pedro Morandé Court, chileno, Doctor en Sociología, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Chile, Miembro de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.

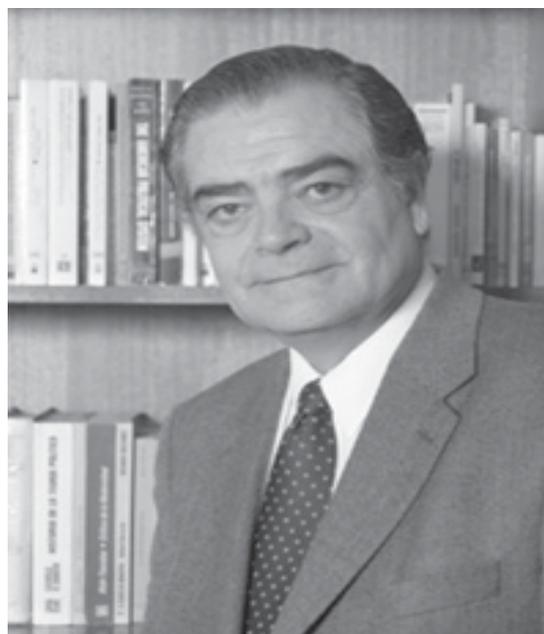
en condiciones de describir y comprender, haciendo uso de un paradigma constructivista de la ciencia que podría liberarla de sus presupuestos metafísicos tradicionales.

Al comenzar el siglo XX, la encíclica Pascendi de Pio X quiso advertir a los hijos de la Iglesia de los errores esenciales de la ideología modernista que entonces se estaba generalizando, pero fue objeto de enormes incomprensiones, no sólo fuera, sino dentro de la misma Iglesia. Como ha sucedido con tantos otros documentos del Magisterio, mirando a distancia se puede apreciar mejor el innegable valor profético respecto al itinerario que ha seguido el pensamiento occidental: el despliegue del ateísmo y la irreligiosidad como programa sistemáticamente desarrollado a través de las ideologías políticas que, oscilando entre utopía y anti-utopía (marxismo, fascismo, nazismo), trataron de «realizar» históricamente un orden social para el que Dios mismo y los valores supremos de la metafísica (la verdad, el bien, la belleza) eran considerados una «alineación», una proyección de las necesidades humanas en un plano ilusorio trascendental.

Aunque la irracionalidad intrínseca de esta proposición terminó con los mismos regímenes que intentaron encarnarlo, quedando la conciencia humana estremecida por el horror de Auschwitz y de los Gulags, y aunque para la humanidad se publicitó una nueva etapa de esperanza cimentada en las oportunidades abiertas por la globalización económica y por los intentos de consolidación de la democracia y del Estado de Derecho, la sociedad tecnológica, que suele definirse como «sociedad del conocimiento» o «sociedad de la información» no ha resuelto ninguno de los problemas básicos oportunamente analizados por el Magisterio, sino que se ha limitado a dar nueva forma a las corrientes ideológicas heredadas del siglo XIX. Así la Fides et Ratio nos advierte que «si consideramos nuestra situación actual, vemos que vuelven los problemas del pasado, pero con nuevas peculiaridades».

No se trata ahora de cuestiones que interesan a personas o grupos concretos, sino de convicciones tan difundidas en el ambiente que llegan a ser en cierto modo mentalidad común» (6).

El Papa Juan Pablo II menciona la desconfianza radical en la razón y el supuesto «fin de la metafísica», el racionalismo de algunas teologías contemporáneas y los rebotes de fideísmo que no acepta la importancia del conocimiento racional para la inteligencia de la fe. «En definitiva, se nota una difundida desconfianza hacia las afirmaciones globales y absolutas, sobre todo por parte de quienes consideran que la verdad es el resultado del consenso y no de la adecuación del intelecto a la realidad objetiva» (7).



Dr. Pedro Morandé Court

El «fin de la metafísica» no es otra cosa que la pretensión de dar origen a una era post-cristiana. En tanto creamos en la moral, condenamos la existencia [...]. Vemos que no alcanzamos la esfera, en la que hemos situado nuestros valores, con lo cual la otra esfera, en la que vivimos, de ninguna forma ha ganado en valor: por el contrario, estamos cansados, porque hemos perdido el impulso principal. ¡Todo ha sido inútil hasta ahora!>>(8).

A la exaltación de la voluntad de poder de la primera mitad del siglo XX ha seguido, al menos en el plano del pensamiento, la percepción del absurdo, del sin sentido y del vacío existencial, que apenas logran ocultarse ante una búsqueda casi desesperada de la valoración de lo efímero. Ante este vacío surgen formas de religiosidad, pero sin la capacidad de ofrecer la certeza de una verdad revelada sobre el destino de la historia humana, sino legitimando más bien la extravagancia de una imaginación que, desprendida de toda exigencia de realidad, retiene igualmente como posible todo lo que objetivamente no se puede verificar. Como anotaba Gadamer (9) en relación con el pensamiento de la Ilustración, bajo la ilusión de despojarse de todo prejuicio, este pensamiento termina en el mayor de los prejuicios: el prejuicio de no tener prejuicio, de creer que la razón es fundamento de sí misma y que no debe rendir cuentas ante nada ni nadie. El dogma de que no debe existir ningún dogma, la utopía de un mundo sin utopías, la afirmación valorativa de la neutralidad valorativa o la afirmación intolerante de la tolerancia sin límites, han representado, durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, y al inicio del nuevo milenio, formas distintas y recurrentes de la clausura de la razón delante del Ministerio que heredaron y prolongaron la tradición ideológica precedente. Con ellas se ha pretendido

(6) Ibid., n. 55.

(7) Ibid., n. 56.

(8) F. NIETZSCHE, La voluntad de poder, nn. 2; 3; 6; 8.

(9) Cfr. H. G. GADAMER, Verdad y método, Sígueme, Salamanca 1991, 337 ss.

Sección Temática

justificar, incluso jurídicamente, diversas formas de la <<tiranía de los fuertes sobre los débiles>>, según la expresión de *Evangelium Vitae* (10), para referirse a los crecientes y agresivos intentos por la legalización del aborto, de la eutanasia y de la manipulación de embriones con diversos fines. En lugar de la apertura y estupor ante la realidad y su significado, propias de la tradición sapiencial y de la inteligencia contemplativa, que constituyen sobre la certeza de que la verdad se revela (11), se ha buscado la certeza en la duda, en la sospecha, en el juego del intelecto consigo mismo, en el procedimiento de su autoconstrucción, empujando con ello la mirada sobre la realidad e instrumentalizando todas las cosas.

Al observar este itinerario <<la expansión de la irreligión no ha sido nunca tan amplia, desde el punto de vista de la razón es, por el contrario, el pensamiento que se suele llamar laico el que está en crisis y no el pensamiento cristiano>> (12). Y agrega: <<Las tesis tradicionales del pensamiento cristiano pueden hoy redescubrirse en su significado auténtico, a partir de las contradicciones insuperables en las que necesariamente se envuelve el pensamiento que pretende superarlas>> (13). Esta debilidad desde el punto de vista de la razón ha buscado refugio en un cierto sociologismo que remite todas las decisiones racionales, especialmente en el plano moral, a los procedimientos sociales en uso. No obstante las terribles experiencias de los regímenes totalitarios y de tantas tragedias ocasionadas en todo el mundo por el uso político de la violencia, la mentalidad dominante ha negado -o no ha podido reconocer- un fundamento moral del orden social, anterior y superior a la concertación de intereses, al pacto político e ideológico, a la voluntad legislativa que, incluso, ha cambiado su antiguo carácter programático por la mera regulación de situaciones de hecho.

En este contexto, el ser humano es visto como un producto de la evolución de la sociedad, del desarrollo de sus fuerzas productivas, del progreso científico-tecnológico, del equilibrio de los ecosistemas. Y aunque en el ordenamiento jurídico se proclama la dignidad de la persona humana y de los derechos individuales y sociales, no ha sido posible hasta la fecha llegar a un acuerdo sobre algún fundamento para esta afirmación que no sea la propia voluntad política de los Estados. Pareciera que el nivel de complejidad alcanzado por la civilización actual, no requeriría otro principio regulador que la tolerancia a la diversidad. La autorreferencia del sociologismo ha llevado a que el poder social cambie su tradicional legitimación ideológica y jurídica por la legitimación pragmática del procedimiento y de sus resultados y, como en cierto sentido ya lo había previsto Pascal, la «teoría de los

juegos» se ha convertido en el método operativo socialmente con mayor éxito para la toma de decisiones.

¿Es razonable pensar que la libertad pueda realizarse a despecho de una verdad universal y absoluta?, ¿Es realista confiar en que la protección de los derechos de la persona sólo puede fundarse en la voluntad política de los Estados y de quienes controlan transitoriamente el gobierno de sus instituciones?, ¿Puede alcanzarse el equilibrio social obligando al ser humano a renunciar a sus preguntas últimas y a trivializar su existencia hasta el punto que ya no tenga nada relevante que preguntar ni que buscar?. <<Una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas permanecen miserablemente>> (14).

La Iglesia, se ve en la necesidad de enseñar que la fe cristiana no sólo no es un obstáculo para la libertad humana, sino que la realiza en su expresión más alta, y le ha mostrado a la razón cuáles son los falsos ídolos que ella puede construirse, consciente o inconscientemente, en su deseo de Absoluto. La fe auténtica muestra los pies de barro en que se sustentan los ídolos, ayudándole a la razón a salir de su propio encierro y a abrir el horizonte de su visión a la presencia del Misterio.

Cuando Dios es reconocido como Dios y el ser humano como criatura, los falsos ídolos enmudecen y aflora la libertad como dimensión ontológica de la persona, no concebida por poder social alguno, sino inscrita en la misma naturaleza de la razón humana.

Este es el núcleo del actual diálogo entre la Iglesia y el mundo, tanto en el plano antropológico y cultural, como en el plano económico, político y social, en este tiempo de «pensamiento débil», de cara a los incontables sufrimientos causados a la población por la acción inspirada o justificada de la cerrazón de la razón sobre sí misma. La renuncia a la objetividad de la verdad y el desconocimiento de la trascendencia de la persona como portadora de la inteligencia del ser, no puede ser más que una renuncia a la dignidad humana y a la libertad que ella nace.

2. La modernidad y la cuestión social

Los conflictos ideológicos, sin embargo, no logran comprenderse en toda su dimensión si no se los refiere a las condiciones sociales específicas en los que dejan sentir su influencia y a los problemas que intentan resolver. Por ello, también debemos considerar el criterio hermenéutico adoptado

(10) JUAN PABLO II, Carta encíclica. *Evangelium vitae*, n. 12.

(11) Cfr. H. ARENDT, *il pensiero secondo*. *Pagine scelte a cura di Paolo Terenzi*, Rizzoli, Milano 1999, 87 ss.

(12) Del Noce

(13) A. DEL NOCE, *Agonía de la sociedad opulenta*, Eunsá, Pamplona 1979, 176.

(14) JUAN PABLO II, Carta encíclica. *Fides et ratio*, n. 90.

en la doctrina social desde la *Rerum Novarum* hasta la *Centesimus Annus*. En este plano se puede afirmar que, durante el siglo pasado, el fenómeno social se presentó a la conciencia humana primero como la consolidación de la sociedad industrial, después como evolución hacia la sociedad post-industrial, y por último, en la fase más reciente, la aparición de la llamada sociedad tecnológica globalizada. La *Rerum Novarum* da cuenta de los efectos de la primera etapa de este proceso causado por la industrialización acelerada: el inicio de un agudo proceso de concentración urbana a causa de una migración masiva desde las zonas rurales a las ciudades; la extensión del mecanismo del mercado del trabajo humano, convirtiéndolo en mercancía, con la consiguiente tensión entre trabajo y capital, la formación del proletariado urbano como actor social que demanda nuevos derechos y exige formas de participación social y política; y finalmente, las exigencias que todo este proceso pone a los Estados nacionales en materia de seguridad, para garantizar los logros alcanzados y para fomentar el desarrollo entre quienes se quedan rezagados.

La magnitud de estas transformaciones hace surgir la conciencia de que el desarrollo económico no es el resultado espontáneo de la coordinación de intereses privados por parte de una supuesta mano invisible, sino una empresa colectiva, fruto de ingentes inversiones públicas y privadas, con intereses competitivos y en conflicto entre sí, con consecuencias geopolíticas y con resultados que no solo tienen consecuencias a corto plazo sino que también condicionan la vida de las futuras generaciones. La tensión ideológica entre tradición y progreso, entre iusnaturalismo y positivismo se desplaza progresivamente hacia la tensión entre el individuo y sociedad, puesto que se hace difícil la desproporción entre la pequeñez e insignificancia social de la vida de cada ser humano, considerado individualmente, y la fuerza colectiva que puede desarrollar una sociedad organizada económica y políticamente.

En este contexto no es difícil entender que el magisterio de la Iglesia se haya empeñado en la defensa incondicional de la dignidad de cada persona humana independientemente de su capacidad laboral, de su productividad social, de su éxito económico. El valor de la persona por el exclusivo hecho de existir, se vuelve cada vez más incomprensible para quienes de forma ideológica o práctica comienzan a ver en el poder de masas y en la fuerza de la agregación social la única oportunidad para conseguir el bienestar y para garantizar la supervivencia y el desarrollo de los pueblos. Que el siglo XX haya tenido que soportar dos guerras mundiales devastadoras, se puede entender mejor en el contexto de este colectivismo generalizado. Lo mismo vale para la aparición de regímenes totalitarios entre aquellas naciones que trataban y tratan de acortar a «marchas forzadas» la distancia social productiva por la nueva escala de agregación de valor, a cuyo logro

cualquier precio es considerado justificado, aunque éste sea el sacrificio de todos aquellos que, por diversas razones, no «sirven» para esta empresa. La Iglesia nunca se cansa de proponer el principio de subsidiaridad como el criterio base para garantizar la justicia y el bien común de la sociedad, la libertad y soberanía de la persona humana y de los grupos intermedios a los que ella está naturalmente ligada: la familia, la escuela, la comunidad laboral, las asociaciones de libre pertenencia, la comunidad religiosa, la nación.

La doctrina social fue y continúa siendo fuente de inspiración para algunas de las experiencias sociales y políticas que buscan un camino propio y soberano, dando lugar, en algunos casos, a la formación de partidos políticos de inspiración cristiana, o estimulando, en otros, el asociacionismo y la sindicalización de los trabajadores en búsqueda de mayor justicia social, todo ello bajo el marco directivo de la subsidiaridad.

Puede decirse que la presencia cristiana contribuyó y contribuye a aliviar sensiblemente las angustias de la marginalidad social de los grupos emergentes, fomentando su integración y participación en los beneficios del desarrollo, y que crea tantas obras de asistencia a la población que, en no pocos países, forman una verdadera infraestructura de desarrollo social que a su vez es el soporte para la acción social de los propios Estados. Cuando Pablo VI calificó a la Iglesia ante la ONU como «experta en humanidad» (15) hizo justicia a la silenciosa labor de miles de cristianos repartidos por el mundo, comprometidos con la evangelización y la promoción humana.

No se puede negar que las tensiones ideológicas que acompañaron el período de la guerra fría muchas veces pusieron a los cristianos en bandos opuestos, desdibujándose el sentido de unidad de su presencia social. Siendo el Magisterio de la Iglesia, por su misma naturaleza, el punto de referencia de la comunión cristiana, no es de extrañar que fuese contestado por los propios cristianos, divididos ideológicamente entre sí, quienes por su parte, perdida toda referencia a la unidad eclesial, quedaron totalmente desprotegidos frente a las tendencias de secularización que han acompañado todo el siglo XX.

Una desafección tan honda con la tradición representada por el Magisterio sólo podía ser superada por una intervención extraordinaria del Espíritu Santo que renovase la vida eclesial y la experiencia misma de la comunión. Podemos dar gracias a Dios porque esta renovación efectivamente se ha producido y nuevos movimientos, nacidos de la docilidad y obediencia a la fe, junto a la profética guía del sucesor Pedro, han puesto a la Iglesia nuevamente en camino de una presencia evangelizadora y misionera con el corazón de las culturas de nuestra época. Esta esperanza en una «primavera de vida

(15) Cfr. PABLO VI, Alocución a la Organización de las Naciones Unidas, «Insegnamenti di Paolo VI» III (1965), 517.

Sección Temática

cristiana» (16), como ha dicho el Papa; necesita, sin embargo de una comprensión lúcida de las nuevas mega tendencias sociales y culturales, las cuales ya no se expresan en el lenguaje de los grandes debates ideológicos de la primera mitad del siglo XX, sino que ahora utilizan las nuevas tecnologías de la información que permiten simultáneamente la fragmentación y la re-articulación de lo fragmentado en agregaciones de significado que tienden a imponerse en forma globalizada.

3. El paradigma actual de la modernización y de la globalización

Como recordó Juan Pablo II en la ONU, en 1995, el criterio rector de esta etapa no parece ser ni la profundización de la cultura, ni la «soberanía» de los pueblos y sus culturas, sino la eficiencia económica, medida por los resultados obtenidos, sobre todo con criterios cuantitativos, es decir, monetarios (17). Ello ha llevado a que el mecanismo de mercado se extienda progresivamente a todas las áreas importantes de la vida social y, especialmente, al nuevo sector de los servicios. La misma cultura, la salud, la educación, el arte y hasta la fecundación humana asistida han pasado a estar regulados con criterios de mercado, fenómeno verdaderamente nuevo en la historia de la humanidad. Igualmente la libertad, como capacidad de elegir razonablemente entre varias alternativas, comienza a modelarse según este mismo criterio, lo que significa generalizar el principio de la comparabilidad e indiferencia en la toma de decisiones.

Según el paradigma de la «teoría de los juegos», una decisión se considera razonable cuando se ponen en la balanza todas las posibles alternativas, se sopesan sus ventajas y desventajas, sus costos y beneficios, su oportunidad y extemporaneidad y se procede a elegir el camino más eficiente y ventajoso. En el límite, la decisión racional es aquella en que resulta indiferente el riesgo de escoger una alternativa o la otra y se elige, por tanto, según una preferencia subjetiva.

Este proceso evidentemente muy razonable tratándose de bienes comparables e intercambiables, se vuelve irrazonable y hasta inhumano cuando se aplica a bienes que no son comparables ni intercambiables, como la persona humana misma o aquellas actividades individuales o sociales que la involucran en la totalidad de su ser persona. Es el caso dramático de la situación actual del matrimonio, de la familia y de la procreación, pero también de la mayor parte de los bienes espirituales de la cultura. Cuando se considera indiferente formar una familia con una persona u otra, del mismo sexo u otro, concebir un hijo u otro, todo según las preferencias subjetivas, aunque se quiera resaltar la libertad del acto de preferir, lo que en verdad sucede es el ocultamiento

de la comparación que declara indiferente las alternativas comparadas. Sólo los objetos pueden ser comparables según este criterio, precisamente en cuanto son sustituibles. Pero las personas y los actos humanos que la involucran en la totalidad de su subjetividad y de su conciencia personal, no están sujetos al principio de la sustituibilidad, puesto que comprometen su propia autorrealización, su vocación y su destino. Como enseña la antropología de *Gaudium et Spes* y la tradición perenne de la Iglesia, cada persona es una y única, y por tanto indisponible para otros, excepto en la libre donación de sí misma en el amor (18). No es de extrañar, por lo tanto, que la aplicación generalizada de este criterio de decisión por comparabilidad e indiferencia lleve a la reivindicación de la neutralidad ética del estado y de todas las instituciones públicas, y con ello, al abandono de todo criterio antropológico que permita juzgar las decisiones sociales desde el valor y el significado de la persona humana. En el plano ideológico se trata de dar fundamento a este criterio con la idea de un pluralismo ético sin fronteras, con la idea de la tolerancia al disenso y calificando como intolerantes a quienes defienden los valores absolutos.

Cuando la sustituibilidad de la persona humana se pone como condición práctica del desarrollo económico y social, se hace imposible la justicia que aspira dar a cada uno lo que le es debido como valor rector de la convivencia social.

En todo el mundo se está creando un peligroso dualismo entre lo que se proclama como norma de derecho vinculante para las personas y los Estados y la práctica habitual, que suspende esta obligación o directamente la contradice en nombre de soluciones eficaces. Mientras se observa que por una parte estamos ante un Estado de derecho cada vez más complejo y sofisticado, crece en todos los ambientes el comportamiento extralegal: la corrupción, el tráfico de sustancias ilícitas, el crimen organizado, el recurso a la violencia. Grupos enteros de personas son víctimas de esas trágicas formas de exclusión social en muchas regiones del planeta, cuando no están sometidos a la lógica del desangramiento y exterminio de las variadas formas de guerras locales. Todos estos hechos son signos inequívocos de una mentalidad verdaderamente neomalthusiana que, de hecho, no reconoce otro criterio rector de la conducta social que el de la selección natural de los más fuertes, con la aclaración de que hoy, por «natural», hay que entender no sólo la espontánea manifestación del instinto de supervivencia, sino también la eficaz ayuda que presta el conocimiento científico y las complejas tecnologías de elaboración y transmisión de la información.

En 1968, tratando de definir qué es la sociedad tecnológica, Augusto Del Noce decía con gran agudeza: «Propongo la siguiente definición: se trata de una sociedad que acepta todas las negativas del marxismo contra el pensamiento

(16) JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, n. 18.

(17) Cfr. JUAN PABLO II; Discurso a la Asamblea General de la ONU, «*Insegnamenti di Giovanni Paolo II*» XVIII, 2 (1995), 739.

(18) Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes*, n. 24.

contemplativo, contra la religión, contra la metafísica; que acepta, pues, la reducción marxista de las ideas a instrumentos de producción; pero que, por otra parte, rechaza del marxismo los aspectos revolucionarios mesiánicos, es decir, lo que queda de religioso en la idea revolucionaria. Bajo este aspecto representa verdaderamente el espíritu burgués en estado puro; el espíritu burgués que ha triunfado de sus dos tradicionales enemigos: la religión trascendente y el pensamiento revolucionario [...]»(19).

En este mismo sentido se expresa *Centesimus Annus*: «El individuo hoy día queda sofocado con frecuencia entre los polos del Estado y del mercado [...]. Da la impresión a veces de que existe sólo como productor y consumidor de mercancías o bien como objeto de la administración del Estado, mientras se olvida que la convivencia entre los hombres no tiene como fin ni el mercado ni el Estado [...]. El hombre es, ante todo, un ser que busca la verdad y se esfuerza por vivirla y profundizarla en un diálogo continuo que implica a las generaciones pasadas y futuras»(20). Al observar esa antinomia podemos entender mejor hasta qué punto es dramáticamente urgente que la cultura recupere la tradición sapiencial, interrogándose por el sentido último de todo, como plantea la *Fides e Ratio*. Pero para eso es necesario confiar en la capacidad metafísica de la razón humana para buscar a Dios incansablemente en toda experiencia natural y humana.

Además la *Centesimus Annus* da una preciosa sugerencia de cómo abordar, a través del diálogo intergeneracional, la viva actualización de la tradición cristiana: «El patrimonio de los valores heredados y adquiridos es siempre objeto de contestación por parte de los jóvenes. Contestar, por otra parte, no quiere decir necesariamente destruir o rechazar a priori, sino que quiere significar sobre todo someter a prueba en la propia vida y, tras esta verificación existencial, hacer que esos valores sean más vivos, actuales y personales, discerniendo lo

que en la tradición es válido respecto de falsedades e errores o de formas obsoletas, que pueden ser sustituidas por otras más en consonancia con los tiempos»(21).

Creo sinceramente que en la situación actual se trata de la verificación existencial de los bienes culturales que han dado sentido a nuestra historia. ¿Y cuáles son los lugares propios de esta verificación existencial?. La familia, la escuela, la universidad, el trabajo, las comunidades y movimientos eclesiales, las obras. Cualquier lugar en que es necesario tomar una decisión para la existencia y asumir una responsabilidad compartida sobre ella. Necesitamos que esa racionalidad sapiencial, a la que nos invita el Santo Padre a redescubrir y profundizar el diálogo de la razón y la fe, sea transmitida como una experiencia de vida que pueda ser verificada. Esta es la expresión más auténtica de la solidaridad intergeneracional que sostiene la vida personal y social, como don recibido y como don entregado. La confianza en la razón que se abre conmovida a la experiencia de la gracia, que se arrodilla humilde y obediente ante el umbral del Misterio, ante el don increado es «el acto más significativo de la propia existencia; en él [...] la libertad alcanza la certeza de la verdad y decide vivir en la misma» (22). La libertad que brota cuando el ser humano alcanza la certeza de la verdad es el testimonio de la esperanza que el mundo necesita.



Miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales - Vaticano
(Morandé primero de la izquierda en primera fila)

(19) A. DEL NOCE, *Agonía de la sociedad opulenta*, 25-26.

(20) JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus Annus*, n. 49.

(21) *Ibid.*, n.50.

(22) JUAN PABLO II, Carta encíclica *Fides et Ratio*, n. 13.

La IDENTIDAD de la Mundialización

Prof. Riccardo Petrella (23)

La mundialización actual es, sobre todo, la mundialización de los mercados en función de la libertad del capital para invertir donde, cuando, porque, como, por quien y con quien quiera, con el fin de maximizar su rendimiento. Por eso, avanza bajo el signo de la liberalización, de la falta de reglamentación, de la privatización y de la competitividad. Esta libertad del capital se admite hoy más que nunca, porque el capital se identifica con las nuevas tecnologías y, por tanto (en una sociedad como la occidental, dominada a partir del siglo XIX por el positivismo tecnocientífico), con el progreso, del que se considera principal promotor y productor.

Todo este clamor que se produce en torno a la «nueva economía», que se supone que está basada en la e-economía (donde la «e» equivale a electronic based), se resuelve de hecho en una exaltación del capital y en la ecuación «capital = e-economía = nueva economía = progreso». El matrimonio entre mundialización y tecnología se consume así gracias al capital.

El triunfalismo que a propósito de la «nueva economía» caracteriza a los líderes del mundo occidental ha encontrado una fuente de afirmación acentuada en las nuevas tecnologías de la ingeniería genética. Con ellas, la «nueva economía» no se limita a inundar el planeta con una infinidad de superautopistas de información y comunicación. Las nuevas biotecnologías prometen transformar la Tierra en una gran biofábrica al servicio (según aseguran los dirigentes políticos) de la mejora de la salud y de las condiciones de vida de todos los habitantes. ¡Sería bonito poder crearlo!. Por desgracia, si se usan otros parámetros, como el fomento del bien común, la salvaguardia del derecho a la vida de todos los seres humanos y de su igualdad en el ámbito de la ciudadanía, la práctica de la solidaridad y de la cooperación, nos damos cuenta de que el matrimonio entre la mundialización y la tecnología se ha traducido, sobre todo, en: primero, una

piratería legalizada de los bienes comunes de la humanidad; segundo, en la expropiación autorizada de los derechos de ciudadanía; tercero, en un apartheid tecnosocial mundial legitimado.

La piratería legalizada de los bienes de la humanidad no se manifiesta sólo en las formas tradicionales, como por ejemplo la explotación a un precio ínfimo de la mano de obra de los países pobres que lleva a cabo el capital mundial. Es bien sabido que la opinión pública mundial criticó duramente a NIKE, en 1997, por los míseros salarios que concedía a sus trabajadores. Ese año, NIKE ofreció a Michael Jordan, en honorarios publicitarios, una suma superior al salario total de 22.000 trabajadores asiáticos.

La actual piratería se impone bajo la forma de la apropiación privada mundial de los recursos biológicos perpetrada por las empresas multinacionales bioquímicas, farmacéuticas y agroalimentarias, gracias a las patentes que la legalizan.

Se puede decir que el único verdadero «derecho mundial» que existe es el «Derecho de propiedad intelectual». Esto permite al capital privado adueñarse, a menudo en contra de la voluntad de las poblaciones locales, de la propiedad (aunque sea por n años) y del control (excepto de otra empresa más poderosa) del capital biótico mundial, un 92% del cual está localizado en Asia, África y Latinoamérica. Por eso, Vandana Shiva, una investigadora india, habla con razón de biopiratería. Lo que explica también la actual y creciente oposición en todo el mundo a los OGM (Organismos Genéticamente Modificados).

La primera forma que toma la expropiación autorizada de la ciudadanía es la de reducir la persona a «recurso humano», cuyo derecho a la existencia depende únicamente del grado de rendimiento y utilidad para el capital.

(23) Dr. Ricardo Petrella - Italo - Belga - Profesor de la Universidad Católica de Lovaina - Fundador y Miembro del Grupo de Lisboa - Autor de varios libros e innumerables estudios, entre ellos el «Manifiesto del Agua» y «El Bien Común».

Los derechos del «recurso humano» están emparedados entre la mundialización y la tecnología. La mundialización (especialmente del mercado del trabajo), porque la existencia en otra parte del mundo de un «recurso humano» menos costoso y más rentable pulveriza el derecho al trabajo de los demás «recursos humanos»; la tecnología, porque ésta determina el grado de ocupación del «recurso humano» en la medida en que éste sustituya o no al trabajo humano. Cuanto más capital se dé a las tecnologías sofisticadas e «inteligentes», menos derecho a opinar tiene la persona humana. El capital, por tanto, puede apropiarse de cuotas mayores de plusvalía en la redistribución de los beneficios. Al «recurso humano» no le corresponde ningún derecho «natural», sino sólo el deber de demostrar su ocupación.

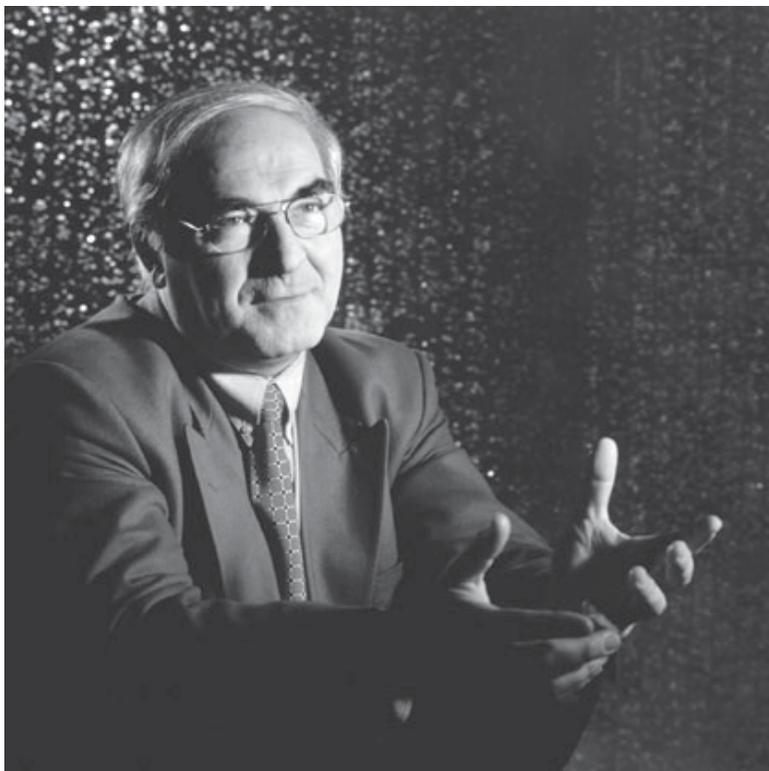
La segunda forma de expropiación es la tendencia en los llamados países desarrollados a la mercantilización de cualquier bien y servicio. Todo se reduce a mercancía y se somete a las «reglas» del mercado. Así ha ocurrido con los transportes aéreos, los teléfonos, los seguros, los bancos, los trenes, los servicios de correos. Así está ocurriendo con la salud, la seguridad, las pensiones, el empleo, la educación, la electricidad, el gas e incluso el agua.

Cada vez hay menos «bien común» y más «bienes privados». Los principios que regulan el «vivir juntos» son, cada vez en mayor medida, la utilidad individual, el rendimiento financiero, la productividad, los resultados. Los derechos del ciudadano son proporcionales y existen sólo a través de los derechos de los consumidores y los derechos de los accionistas. Si uno no es consumidor solvente ni accionista de cierto peso, no tiene mucho que decir ni mucha influencia.

El apartheid tecnosocial mundial legitimado ya no supone un riesgo. Es ya una realidad (sólo en apariencia paradójica) del sistema actual. En teoría, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (para simplificar, Internet) pueden ser un instrumento potente y eficaz de democratización y de fomento de la creatividad individual y de la diversidad cultural.

En realidad asistimos a la aparición de un apartheid tecnológico (los norteamericanos hablan de digital divide) a escala mundial entre los que «saben y tienen acceso a los nuevos conocimientos» y los que «no saben y no tienen acceso».

El apartheid es el resultado de la acumulación de viejos y nuevos abismos sociales entre instruidos y analfabetos, hombres y mujeres, ricos y pobres, patrones y trabajadores, jóvenes y ancianos, blancos y de color, urbanos y rurales, los angloparlantes y los demás. Internet está hecho, más que



Dr. Ricardo Petrela

nada, por y para los hombres instruidos, blancos, jefes, english speaking, jóvenes, urbanos.

La legitimación del nuevo apartheid se basa en la desigualdad en los niveles de formación y de conocimientos. Por tanto, es aconsejable no ser una mujer analfabeta, pobre, de color, trabajadora, anciana, rural y «not english speaking».

¿Quién dijo que ya no existían las clases sociales?.

[Noviembre 2000].

Reflexiones sobre LATINOAMERICA

Dr. Guzmán Carriquiry Lecour (24)

Hoy una nueva fase de turbulencia sacude América Latina. Esta vez tiene mucho más cuerpo y peso que la explosión del volcán centroamericano de los años ochenta, porque afecta toda Sudamérica. Se ha ido arremolinando con el protagonismo de Chávez, las recientes victorias electorales de Bachelet en Chile y Evo Morales en Bolivia, la consolidación de poder de Kirchner en Argentina y los gobiernos «progresistas» de Lula en Brasil y Tabaré Vázquez en Uruguay. El espinazo andino está conmovido y todo el cuerpo sudamericano se pone en movimiento tenso.

Se hace difícil dar un juicio sintético sobre la coyuntura actual, sin caer en lo meramente reactivo (y, por eso, reaccionario) ante lo que se percibe sólo como confusión, amenaza y peligro, o sin pretender cubrir la variedad y complejidad de situaciones con la capa de ideologismos gastados o de verborragias tan iracundas como simplistas.

Es evidente que se ha ido dando un viraje hacia la «izquierda», en la constelación que algunos llaman «grosso modo» como populista-progresista. ¿Pero de qué izquierda se trata en una fase histórica e ideológica post-comunista? Nada tiene que ver con la estrategia guerrillera de los años 60 y 70, si bien la realidad no está vacunada suficientemente respecto a eventuales estallidos puntuales de violencia. No son sus actores principales los viejos partidos comunistas y socialistas, hoy desgastados y marginales. No está a la orden del día la Revolución (con «R» mayúscula y pretensiones mesiánicas) sino en reductos de rarificación ideológica y en sobresaltos retóricos. El derrumbe del socialismo real arrastró, desde lo que fue su hegemonía en el movimiento socialista, a la socialdemocracia, que queda empantanada en un pragmatismo confuso, sin horizontes ni grandes ideales, reflejando y difundiendo los aires culturales de la sociedad del consumo y el espectáculo. ¿Qué significa proclamar «socialismo o muerte» frente al enyesamiento moribundo del socialismo cubano, que arrastra anémico, sin fuerza propulsora ni renovadora, una alta dosis de los terribles males que derrumbaron el polo comunista mundial?

La turbulencia actual latinoamericana se inscribe ciertamente en la onda larga de la gigantesca y convulsa transición epocal,

desatada desde la conclusión del bipolarismo USA-URSS, y alimentada por la aceleración y difusión de la revolución tecnológica, las dinámicas de globalización-regionalización, el paso de los mesianismos ideológicos al relativismo hedonista, las renovadas identificaciones culturales y religiosas, el terrorismo del fundamentalismo islámico y la elevación de los niveles de violencia y guerra.

Es en medio de todo esto que se da la búsqueda dramática de un nuevo orden mundial. Aunque más bien marginal en el escenario mundial, también América Latina se ha visto conmovida. Nada puede ser igual que antes.

Caídos los muros, resurgida la utopía del mercado autorregulador, América Latina intentó subirse al carro de los vencedores y siguió prolijamente las recetas del «consenso de Washington». Inútil es demonizar nuestro pasado, de viraje en viraje. Hubo cosas buenas que funcionaron y que no hay que echar por la borda. Pero lo cierto es que todo concluyó en mayor vulnerabilidad económica, mayores pobreza, mayores desilusiones, frustraciones, exasperaciones. Además, se agotaron definitivamente viejos equilibrios políticos y se crearon vacíos de poder.

No se afrontaron problemas cruciales inevitables que ahora hacen eclosión. No hay políticas serias si no se afronta el triste record de ser la región con las mayores desigualdades del mundo.

Los vastos sectores de excluidos del Estado y del mercado ya no son más marginados resignados y silenciosos. El mundo «informal» de las masas que invadió ciudades y ocupó crecientes ámbitos sociales y económicos (si bien, por lo general, de supervivencia) tiende a nuevas y emergentes expresiones políticas, que son canales de desahogo, protesta y protagonismo. Los campesinos indígenas, los más humillados y excluidos, ahora



Dr. Guzmán Carriquiry Lecour

(24) Dr. Guzman Carriquiry Lecour - Uruguayo - Doctor en Derecho y Ciencias Sociales - Reside en Roma desde 1972, primer laico designado por Su Santidad Juan Pablo II como Subsecretario del Pontificio Consejo de Laicos.

han dejado de estar petrificados en el terruño de las altas montañas sino que han confluído también en ese pulular popular en medio de las megalópolis desequilibradas y violentas, bajo un bombardeo de imágenes que alimentan expectativas y agresividades.

Ideólogos «iluminados», a la derecha y a la izquierda, no ven otra cosa que el tradicional «populismo» latinoamericano, sinónimo de confusión, mote despectivo e indeterminado con el que pretende exorcizar la irrupción de nuevos sectores sociales y actores políticos.

Y por cierto que la realidad les da motivos abundantes para ello, porque esa irrupción no puede estar exenta de confusiones, exasperaciones e intemperancias que obnubilan, mitos indios que re-emergen en formas nuevas (aunque anacrónicas), mazacotes ideológicos, desplantes temperamentales y proverbiales retóricas que se vuelcan a menudo en verborragias más o menos virulentas.

Nos preguntamos: ¿puede extrañar también la vuelta al «antiimperialismo» en tiempos de súper-exposición global de los Estados Unidos y de su ausencia de prioridad, estrategia y no digamos solidaridad respecto a América Latina, mientras el ALCA, casi difunto, demuestra que pretende mucho para sus intereses y concede bastante poco para los eventuales socios más débiles y vulnerables?.

En la situación latinoamericana actual se asiste por cierto a inevitables dosis de confusión que asoman aquí y allá peligros reales y graves de derivas autoritarias. A la vez, se advierten síntomas «calientes» de rebelión contra arraigadas y estridentes injusticias, reclamos de dignidad de los pueblos, clamores por apostar a un futuro diverso. Hay también una mayor conciencia de un destino común, y de tener que contar sobre todo en las propias fuerzas. Pero del «dicho al hecho hay un gran trecho». Una cosa son las proclamas encendidas, pero otra muy diversa y mucho más compleja y difícil es el gobierno realista de la cosa pública, sus estrategias y programas de transformación y construcción, en medio de escasos márgenes de maniobra y de situaciones difícilmente controlables. Es fácil cargar las tintas acusatorias sobre los chivos emisarios que cargan con nuestros males, pero mucho más difícil es asumir seriamente la grave responsabilidad de ir definiendo y actuando, desde las propias circunstancias, nuevos paradigmas de desarrollo, de justicia, a la altura y en las condiciones de nuestro tiempo. Es contradictorio apostar retóricamente por el imprescindible repensamiento, desbloqueo y relanzamiento del MERCOSUR y por caminar decididamente hacia la Unión Sudamericana y, a la vez, operar confusamente contra ello, como quienes se embarcan unilateralmente por soluciones separadas que no suman o quienes provocan o azuzan dialécticas de contraposición entre países hermanos.

Querer embretar la realidad dentro de esquemas ideológicos y poner la confianza sólo en la conquista y ejercicio del poder

termina llevando o a la violencia, e incluso la dictadura, o a la corrupción; en todo caso a la derrota. Sólo quienes se muestren capaces de recapitular y repensar, reformular y reproponer las matrices culturales e ideales de los pueblos latinoamericanos y a bregar con realismo, pasión y competencia por sus intereses comunes podrán tener futuro.

La promoción de un crecimiento económico persistente y autosostenido, la gradual superación de los muros de desigualdades y exclusiones, la incorporación tecnológica y modernización de los sectores productivos con alto valor agregado, la elevación de los niveles educativos en cantidad y calidad, la reconstrucción del tejido familiar y social, la consolidación y extensión de una auténtica democracia, la construcción de un Estado que no sea ineficiente, sofocante y meramente asistencialista y de un mercado que logre ser inclusivo y no excluyente, el camino de integración y solidaridad hacia el mercado común y la confederación sudamericana... son grandes y exigentes tareas históricas que requieren firme paciencia y serena inteligencia; requieren todavía sangre, sudor y lágrimas de pueblos protagonistas, conscientes de que sólo del sacrificio, de la movilización de todas sus energías de dignidad, laboriosidad, empresariedad y solidaridad, de ímpetus profundos de fraternidad, se podrá avizorar espirales verdaderas de esperanza.

No podemos saltar la obra paciente, ingente, capilar, global de una educación de las personas, a todos los niveles, porque nada es bueno si no requiere, implica y sostiene un crecimiento de humanidad, en todas sus dimensiones (razón y libertad, dignidad y responsabilidad, fraternidad y solidaridad, formación y competencia, laboriosidad y creatividad).

Sólo un amor más grande que nuestras medidas humanas es revolucionario, a la medida de auténticas construcciones humanas, y perdura en el tiempo. Los mejores recursos de humanidad de nuestros pueblos vienen del arraigo de la fe cristiana en su tradición y cultura, siembra potente de dignidad de las personas, de fraternidad por reconocimiento de paternidad común, de pasión por la justicia contra las opresiones del pecado, de esperanza siempre renovada contra toda esperanza.

Toda insidia contra esa tradición católica es en América Latina antipopular, antinacional, antilatinoamericana. Nada de verdaderamente humano se construye arrastrando ideologías anacrónicas que ya han demostrado todas sus miserias, crímenes y fracasos, ni desde el neoliberalismo radical, el relativismo hedonista y los subproductos culturales de las decadentes sociedades súperburguesas del consumo y el espectáculo.

Hay quienes se disfrazan con máscaras «progresistas» promoviendo la liberalización abortiva, la manipulación genética, la eutanasia y la eugenesia, porque serviles a los grandes poderes que buscan imponer una cultura global inducida y homologada, que atenta contra la cultura de la vida, neomalthusiana, y que desfibra el temple humano de nuestros pueblos.

Sección Actualidad

Un hecho que impresiona en este contexto: en estos 25 últimos años, que son los más extensos de democratización en casi toda América Latina, en los que ha habido profundos recambios de formas y dirigentes políticos, ¿cuántas importantes y significativas presencias católicas han emergido como liderazgos de primer plano en los nuevos escenarios públicos de las naciones?. La respuesta puede ser desolante, pero se trata de un epifenómeno y de un índice. La actual coyuntura latinoamericana hace más notorio el déficit que se advierte a diversos niveles de la Iglesia católica respecto a un juicio certero, a un discernimiento profundo, a perspectivas motivadoras sobre lo que está en juego respecto al destino de los latinoamericanos. Falta por doquier pensamiento, iniciativa, meter a fuego prioridades, falta debatir abiertamente sobre lo que más importa, cuajar convergencias firmes y motivadoras en medio de tanta generosidad dispersa.

Falta «latinoamericanizarse» de nuevo. Falta sobre todo, para cada uno de nosotros, algo todavía mucho más importante. Quizás hemos vivido mucho tiempo recostados y confiados en la tranquila posesión de la fe católica en nuestros pueblos. Quizás hemos salido cansados de muchas laceraciones y pruebas sufridas en las primeras décadas de conmociones post-conciliares y nos hemos algo reposados en más tranquilos ritmos del «tran-tran» eclesialístico. Pero ahora que ese precioso don y patrimonio está sometido a potentes y profundas tendencias de erosión, y se arremolina turbulenta la realidad latinoamericana, nos cuesta ponernos en tensión dramática, recomenzando con la novedad de un reencuentro con Jesucristo. «Al comienzo del ser cristiano no hay una decisión ética o una gran idea – nos recuerda S. S. Benedicto XVI en su Encíclica «Deus caritas est» ¡y se refiere a nuestro presente! - sino el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da a la vida un nuevo horizonte y con ello la dirección decisiva» (n.1).

Si es verdadero reencuentro - con la misma realidad, novedad, actualidad y poder de afecto y persuasión de aquel encuentro vivido por sus primeros discípulos en la riberas del Jordán... o por los «Juan Diego» del «nuevo mundo» -, entonces abraza y cambia toda la vida (afectos, trabajos, empeños), toda la mirada sobre la realidad, la inteligencia de las cosas, las tareas que se afrontan. Entonces suscita una renovada pasión por la vida y el destino de los latinoamericanos -desde esa «fusión» del amor a Dios y a los prójimos de la que escribe Benedicto XVI en su encíclica- y se despliega un celo apostólico para compartir la verdad, la belleza y el bien del don recibido y experimentado. Entonces hace vivir la pertenencia a la comunidad cristiana como reflejo y signo de ese misterio de comunión, que es flujo de nueva sociedad – una familia de hermanos, reconciliados no obstante todos nuestros límites, ya no más extraños ni indiferentes, ni esclavos de las dialécticas de enemistad y contraposición, donde el amor se demuestra más fuerte que el odio y que la muerte –a la que todos ansiamos. Entonces nos confiamos sobre todo a la misericordia de Dios, porque solos no vamos a ninguna parte.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es una cita a la que no se puede faltar, un hito crucial en el camino de la Iglesia y los pueblos de América Latina, una interpelación que no puede provocar sólo respuestas anodinas. Es fase analógicamente similar, porque crucial, aunque en muy diversas condiciones históricas, a lo que se vivió en los debates encendidos que prepararon la III Conferencia General en Puebla de los Ángeles. Pero «Puebla» fue gestada en medio de grandes conmociones, debates y trabajos. Es demasiado poco el tiempo disponible hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, prevista para mayo de 2007, para sacudir letargos, inercias y mansas rutinas particulares, y suscitar una movilización global y participativa de las Iglesias locales, que tenga repercusiones en los sectores sociales, en ámbitos culturales y en la vida pública de la región. Los que hoy apenas caminan en limitados círculos, sin mayor eco público en el conjunto de América Latina, ¿podrán correr, y por buen camino y con muy claras metas y horizontes, en solo un año de desafíos nuevos no tematizados y sin su debida jerarquización según su incidencia e importancia?. Urge pensar y debatir a fondo sobre nuestra circunstancia, desde las más variadas instancias eclesiales. Y esto, con una conciencia dramática y urgida: si la tradición católica no se convierte en cuerpo y sangre, en vida nueva entre nosotros, en unidad capaz de discernir y abrazar muchas particularidades - y, por el contrario, sigue siendo erosionada - pierden nuestros pueblos y pierde la catolicidad entera.

Hoy existe la amenaza apremiante de acabar con esa «anomalía» mundial que es la originalidad histórico-cultural que llamamos América Latina, sellada por la fe católica. Poderes mundiales se sirven de las comparsas más variadas para seguir radicalizando una creciente hostilidad e intolerancia contra la profesión de la fe católica. Pretenden una apostasía de masas. Y se combinan con las crecientes formas de limitación de la libertad y persecución que los cristianos sufren en tierras de los fundamentalismos religiosos. En tierras latinoamericanas asoman aquí y allá los mismos signos de intolerancia y agresividad, buscando erosionar lo que persiste como sustrato católica en la cultura de los pueblos y desvirtuar ese alto nivel de confianza y credibilidad del que la Iglesia católica goza aún por parte de los pueblos, que en ella se sienten en casa, y es refugio, protección, consuelo y esperanza. Lo más peligroso es todo límite a la acción de la Iglesia como educadora y regeneradora de personas, familias y pueblos. No en vano la pulverización destructiva de relaciones familiares y del tejido social deja a los individuos en condiciones siempre más agudas de fragilidad y desamparo, y, por eso, más dependientes de los designios de quienes detentan los poderes mundanos. Se toquen las campanas de alerta y vigilancia, y, sobre todo, se ponga la Iglesia en movimiento, en camino propositivo y fecundo, capaz de asumir, discernir y orientar, desde Cristo, todo lo que se está viviendo y sufriendo, combatiendo y esperando en la actual situación de los pueblos latinoamericanos. No faltará la compañía protectora e intercesora de Nuestra Señora (la de Guadalupe y Aparecida) y de los santos latinoamericanos.

(Febrero 2006)

Verdades y Falsedades del TLC: Doce Puntos para el Debate

Dr. Alberto Acosta (25)

Por considerarlo de especial interés, APORTES hace una síntesis del trabajo que el Lic. Alberto Acosta ha realizado con el loable interés de provocar una reflexión seria y responsable en la nación ecuatoriana, en proceso de decidir la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

«A veces me pregunto si el mundo está siendo gobernado por personas inteligentes que nos están embromando o por imbéciles que hablan en serio».
Mark Twain.

La discusión sobre el TLC en Ecuador se encuentra en un punto crítico. De la postura entreguista adoptada por el gobierno de Lucio Gutiérrez, que se sintetizaba en que «la única alternativa al TLC es el TLC», se ha desembocado en una posición de creciente autoritarismo, mientras se protegen y alientan las manifestaciones a favor del TLC, impulsadas por empresarios y «sus» trabajadores, la represión se ensaña en contra de quienes se movilizan en contra del mismo.

A pesar de que las negociaciones están próximas a cumplir dos años de su inicio, todavía faltan informaciones sobre lo que se está negociando. Esto, sin embargo, no es un motivo para aceptar aquella argumentación de que si no está terminada la negociación, no hay aún elementos para adoptar una posición. A pesar de la cláusula de confidencialidad impuesta por los EEUU al inicio de las negociaciones y de que no ha sido entregada la documentación sobre los avances logrados en estos largos meses de negociación, hay suficientes datos como para anticipar de qué se trata, e incluso, para puntualizar y opinar sobre sus principales elementos.

Basta conocer los TLC suscritos hasta ahora (los de Perú y Colombia, para no ir más lejos, están a la mano) e incluso estudiar los pronunciamientos y documentos existentes en relación a la negociación de Ecuador para poder pronunciarse al respecto.



Lic. Alberto Acosta

Además, no es mucho lo que se negocia: el propio ministro de Comercio Exterior de Colombia, Jorge Humberto Botero, reconoció, a poco de concluida la negociación de su país, que lo que realmente se negocia es un 15 %, que el resto ya viene dado por la fuerza de los convenios anteriores.

En estas condiciones, cuando la campaña de desinformación y amenazas está a la orden día, cuando la ignorancia y la audacia predominan, es preciso hacer una síntesis crítica de los puntos más controvertidos del proceso (26).

Hay que descubrir las verdades y las falsedades del TLC. En esa línea se inscribe este documento, escrito para alentar una discusión seria y democrática.

(1).- «El TLC no es más que un tratado comercial»

Si, efectivamente se trata de un tratado comercial. Sin embargo, lo comercial no agota el tratado. Hay una serie de temas que superan largamente ese ámbito.

Este es un tratado de nuevo tipo, que se asemeja mucho más a una nueva constitución económica impuesta por Washington.

Con el TLC se quiere introducir una serie de reformas y ajustes para instrumentalizar un determinado modelo económico, y por ello es preciso destacar otros puntos fundamentales, sobre los cuales se habla poco y se comenta menos:

(25) Lic. Alberto Acosta (1948) es ecuatoriano, economista y profesor, consultor de diversos organismos internacionales, asesor de organizaciones indígenas, sindicales y sociales. Ha escrito decenas de artículos, ensayos y varios libros.

(26) El proceso de negociación del TLC no depende exclusivamente del gobierno y el Congreso ecuatorianos, sino que en última instancia será el Congreso de los EEUU el que apruebe o no el TLC, sujeto, naturalmente, a los intereses y variables políticas de ese país.

Sección Actualidad

- * Tratamiento preferencial para las inversiones norteamericanas.
- * Reducción de los márgenes de acción de la política económica.
- * Privatización de servicios públicos estratégicos y rentables.
- * Ampliación de beneficios a las empresas farmacéuticas norteamericanas.
- * Limitación de la capacidad de gestión de los gobiernos seccionales.
- * Movilidad del capital y mercancías, sin flexibilización de la política inmigratoria de EEUU.

El TLC, se inscribe en la lógica exacerbada del modelo neoliberal, que encuentra en Washington, en términos amplios, uno de sus principales centros de expansión transnacional.

(2).- «Con el TLC se accede al mercado más grande el mundo»

Es innegable que los EEUU representan en la actualidad la economía más poderosa del planeta y que tiene uno de los mercados con mayor capacidad adquisitiva en el mundo, mientras que Ecuador representa una de las economías más pequeñas de toda América del Sur.

Mientras Ecuador coloca en el mercado norteamericano más del 40% de sus exportaciones, EEUU coloca en Ecuador apenas el 0,16% de sus exportaciones; en término de importaciones la relación es inversa: las importaciones desde los EEUU representan el 23% de nuestras compras en el exterior, las importaciones norteamericanas de productos ecuatorianos apenas significan un 0,20% de todas las compras que realiza la gran nación del norte.

No es que con el TLC vamos a ingresar al mercado de los EEUU y que sólo entonces los casi 300 millones de estadounidenses van a poder comprar los productos ecuatorianos. La relación comercial y financiera entre los dos países es de larga data.

Con el Tratado de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga (ATPDEA, por su siglas en inglés), para «premiar» la sumisión de los gobiernos andinos a la política norteamericana de combate al narcotráfico o para castigar a los países que tomen medidas que puedan afectar las inversiones norteamericanas, el Ecuador, desde hace 15 años, consiguió liberar unas 6000 partidas (o productos), de

los cuales apenas una veintena de productos obtienen dicha preferencia. Esta realidad contradice y relativiza en gran parte aquellas aseveraciones de que ahora sí se realizarán las inversiones necesarias para aprovechar las potencialidades de exportación de todos esos productos.

No existe un trato equitativo, ni siquiera igualitario. El más fuerte, los EEUU se asegura una serie de beneficios que aumenta la asimetría existente. Recuérdese que los EEUU impusieron la eliminación de las bandas de fijación de precios con las que protegían de alguna manera los países andinos a sus productores agropecuarios, sin que los EEUU elimine los multimillonarios subsidios a sus agricultores, que en el campo agrícola representan un valor anual de 26 mil dólares por agricultor. A esto habría que añadir otros mecanismos proteccionistas como controles fitosanitarios, normas de origen y la misma ley anti dumping (27).

EEUU ha aplicado en las últimas décadas una política comercial que combina el proteccionismo en los sectores en los que ha perdido competitividad, con la promoción en el resto del mundo del libre comercio para sus productos, en particular en los sectores en que son competitivos. La economía más grande del mundo, que tiene el mayor potencial industrial, vía TLC, se asegura el ingreso de sus productos agrícolas subsidiados en los mercados latinoamericanos, Ecuador incluido. La producción agraria norteamericana y en general su aparato productivo no sólo que se benefician de una serie de subsidios, sino que gozan de un entorno macroeconómico casi insuperable: bajas tasas de interés, fácil acceso al crédito, asesoría técnica, desarrollo tecnológico propio, infraestructura de primera: carreteras y caminos vecinales, silos, puertos, aeropuertos, etc. Por eso, no es equivocado decir que Goliat enfrenta a David, asegurándose de antemano que el pequeño no tenga acceso a la honda.

Los EEUU, con sus subsidios a la agricultura, aseguran la alimentación de su población como una cuestión de «seguridad nacional», como afirmó Jorge Bush II (28). Esta posición del mismísimo presidente norteamericano contradice aquellas visiones miopes o interesadas, que alientan importaciones y exportaciones sin hacer ninguna reflexión más compleja del tema agrario y menos aún alimentario. Su mundo es el negocio, no la vida.

La asimetría de las negociaciones es inocultable, tanto como el simplismo de los países andinos que se sentaron en la mesa a negociar sin tener al menos una propuesta subregional común. Los EEUU consiguió su objetivo, puso a competir entre si a los tres gobiernos de los países andinos para obtener cada vez más ventajas.

Ecuador tiene a la mano el ejemplo del trigo norteamericano, que a mediados del siglo pasado entró inicialmente como una donación hasta conseguir, poco a poco, desplazar a la producción nacional (29).

El TLC sintetiza la pretensión de Washington «garantizar para las empresas norteamericanas, el control del territorio que va desde el polo Ártico hasta la Antártida y el libre acceso sin ningún obstáculo o dificultad, a nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el Hemisferio» (30).

(3).- «Sin el TLC Ecuador se margina del mercado mundial»

Esta es una de las mentiras más difundidas. Varias personas, haciendo gala de su ignorancia o de su afición al «terrorismo económico» pintan un panorama dantesco si no se firma el TLC. Ven graves «amenazas a la estabilidad económica y social».

Recientemente, Roberto Illingworth, ministro de Comercio Exterior, quien acusó de aliados de Bin Laden a quienes se oponen al TLC, aseveró ante la reciente ola de protestas -sin explicar cómo llega a esa cifra- que se perderían 600 mil puestos de trabajo si no se firma dicho Tratado, y amenazó al sector agrícola con la peor crisis de su historia. Estas agresiones forman parte del instrumental terrorista al que recurren muchos defensores del TLC, incapaces de demostrar las ventajas que dizque traería el Tratado.

Para desvirtuar dicha desfachatez, basta señalar que en la actualidad, sin TLC, Ecuador vende una gran cantidad de productos en los EEUU sin pagar aranceles. Como muestra téngase en mente la venta de petróleo (que representó en el 2005 casi el 74% de las exportaciones globales de Ecuador a los EEUU), banano, café, cacao, entre muchos otros, entre otros productos que tradicionalmente vende Ecuador en los EEUU, el principal mercado ecuatoriano.

(4).- «Sin las preferencias arancelarias andinas los productos ecuatorianos pierden competitividad»

Esto no deja de cierto, a primera vista. Sin embargo aquí habría que aclarar el alcance real de las ATPDEA para ver si se trata o no de un problema insalvable. El beneficio de dichas

preferencias para el Ecuador debe bordear en la actualidad los 30 (treinta) millones de dólares. Ese valor, a todas luces, no debería ser motivo para una mayor preocupación. En un país como Ecuador, con un Presupuesto General del Estado de más de 8.500 millones de dólares ese monto de 30 millones es totalmente marginal.

Si se creería que es conveniente apoyar a las empresas involucradas, la salida es muy simple: el establecimiento de un fondo que ayude a recuperar la competitividad perdida por esta causa (a través de subsidios directos o indirectos, dotarles de adecuada infraestructura de riego, de un servicio de electricidad más barato, de apoyo para constituir una empresa de transporte aéreo propia, de líneas de crédito preferencial en la CFN, etc.). La potencial pérdida de esos 30 millones no justifica, de ninguna manera, la aceptación de todas las pretensiones de los EEUU, que afectarán en varios campos al país, por ejemplo, en su seguridad alimentaria y que inclusive reducirían la capacidad de gestión del país en el contexto internacional.

(5).- «Sin TLC el Ecuador sería invadido de productos desde los países vecinos»

La conclusión de las negociaciones del TLC por parte de Colombia agravó el síndrome del aislamiento y del atraso existente en Ecuador. Cuando Perú anunció que había cerrado dicha negociación a fines del 2005, algo que fue cierto recién varias semanas después, determinados personajes aumentaron sus quejas por el temor a quedar rezagados o, peor aún, aislados. Ahora, en su angustia, desatan una campaña de miedos y mentiras.

Sin el TLC Ecuador no se aísla de la economía mundial. Es también absolutamente falso, que se margina del mercado norteamericano. Tampoco se sostienen aquellos argumentos que indica que los países vecinos con el TLC van a mejorar su competitividad porque podrán importar insumos o bienes de capital más baratos y que eso no lograríamos sin el TLC. ¡La reducción de aranceles es una decisión soberana que no requiere para nada un TLC!

(27) Se entiende como dumping la venta de mercancías en el extranjero por parte de un proveedor a un precio netamente inferior al de su propio mercado, con el fin de eliminar la competencia o asegurar su ingreso en un nuevo mercado. Así, el dumping es empleado muchas veces sólo hasta crear una posición monopólica u oligopólica en la comercialización de un producto. Los EEUU que combaten el dumping en los países empobrecidos, lo practican con sus productos, por ejemplo el arroz de EEUU cuesta menos en el exterior gracias a los subsidios que recibe.

(28) El 27 de julio del 2001, el presidente Bush, en Washington, hablando del futuro de la agricultura y ganadería de su país decía: «Es importante para nuestra nación cultivar alimentos, alimentar a nuestra población. ¿Pueden ustedes imaginar un país que no fuera capaz de cultivar alimentos suficientes para alimentar a su población? Sería una nación expuesta a presiones internacionales. Sería una nación vulnerable. Y por eso, cuando hablamos de la agricultura americana, en realidad hablamos de una cuestión de SEGURIDAD NACIONAL».

(29) A más del trigo hay la experiencia con el algodón. Ecuador producía y exportaba algodón. Se le quitó la protección arancelaria y ahora importa algodón subsidiado desde los EEUU (Este subsidio equivale a la totalidad del monto de producción de algodón en ese país).

(30) Collin Powel.

Sección Actualidad

El contrabando de productos agrícolas estadounidenses desde los países vecinos también es utilizado para asustar a los incautos: con el TLC, esos productos, como el arroz y las papas por ejemplo, entrarán de todas formas en nuestro mercado; mientras que sin el TLC tendríamos la posibilidad de impedirlo. Tarea difícil, pero no imposible.

(6).- «El TLC ayudará al país a introducir las reformas que hacen falta para lograr el desarrollo»

Esta afirmación se utiliza para presentar al TLC como la llave que abrirá la puerta a una serie de reformas en la sociedad y economía ecuatorianas. La lista es larga. Por ejemplo se menciona la prohibición del trabajo infantil o la mejora de las aduanas. Este argumento es falso; sólo mentes acostumbradas a avanzar blandiendo el látigo, actitud tan propia de oligarquías terratenientes y de gamonales, pueden recurrir a estos argumentos que terminan por debilitar la soberanía nacional y la misma democracia. Recuérdese que de forma similar se procedió cuando se impuso la dolarización. Y no solamente eso, sino que esas reformas, impuestas bajo el mismo supuesto, han provocado más pobreza y desigualdad.

Esta región, sobre todo desde los años 80, y más aún en los noventa en el siglo XX ha estado fuertemente condicionada por las profundas reformas económicas aplicadas en el marco de los programas de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial, que postularon entre sus metas principales la apertura comercial, la liberalización financiera y la reforma minimizadora del Estado, incluyendo la privatización de empresas públicas y la creciente protección a las inversiones extranjeras. Como consecuencia de tanta apertura y liberalización, las influencias externas son cada vez más notorias en la región. Y esta pérdida de capacidad para accionar y reaccionar frente a los vaivenes en el mercado mundial, se refleja en una inserción pasiva y hasta ingenua en el mercado mundial, que ha abonado el terreno para el TLC.

(7).- «El TLC hará crecer la economía»

En contra de las declaraciones gubernamentales de que con el TLC crecerá la economía, incluso con estudios oficiales, se puede demostrar que los resultados en este campo son insuficientes. La Dirección General de Estudios del Banco Central del Ecuador presentó, hace un par de meses, los resultados que espera del TLC en su estudio: «Modelo Ecuatoriano de Equilibrio General Aplicado». Sus cifras son concluyentes: Si se firma el TLC, el PIB tendría un incremento

anual de 0,027%, con un impacto inicial de 0,003%. Las exportaciones aumentarían al principio en 0,02%, para luego, si se cumplen las premisas del modelo, subir en 0,963%. En el caso de las importaciones (desde EEUU), su alza sería de 1,728%, con un aumento inicial de 0,073%.

Sin embargo, como consecuencia de la desgravación arancelaria para productos provenientes de EEUU, el mismo Banco Central calcula un costo fiscal de 163 millones de dólares. Esto significa que la reducción de los aranceles dejará un bache fiscal que habrá que cerrarlo de alguna forma, por ejemplo a través de un incremento del IVA o la eliminación del subsidio al gas doméstico o el alza del precio de la gasolina o con una mayor reducción de la inversión social.

(8).- «El TLC es un asunto eminentemente técnico y no político»

En este nuevo intento (vía los TLC), EEUU tiene varios objetivos geopolíticos, algunos de ellos incluso explicitados por funcionarios de alto nivel. En la iniciativa estadounidense no están ausentes las razones geopolíticas y militares, sobre todo desde el 11 de septiembre del 2001. El Plan Colombia y el Plan Puebla Panamá deben integrarse en el análisis del ALCA y del TLC.

Como reconoció públicamente Robert B. Zoellick (31), «un TLC con los países andinos ayudaría, al mismo tiempo brindaría oportunidades de exportación para los proveedores de productos agrícolas, industriales y de servicios de Estados Unidos, y serviría como un complemento natural al Plan Colombia, al que el Congreso ha dado un apoyo significativo a lo largo de los años». Hay que destacar la mentira que se desliza en la afirmación de Zoellick: el TLC enterrará la integración subregional y alejará aún más a los países andinos de la integración con sus vecinos latinoamericanos y caribeños.

Mientras tanto, voceros oficiales y oficiosos, en una clara actitud política, anuncian la inconveniencia de recurrir a los procedimientos democráticos existentes para dilucidar una cuestión que gravitará profunda y largamente en la vida nacional (consulta popular). En tanto el TLC garantiza seguridad a la acumulación del capital, no así a las personas, vale constatar que en el TLC no se discute el tema de la masiva emigración de ecuatorianos a EEUU, pero eso si se ofrece trato nacional a las mercancías y servicios extranjeros, a las inversiones foráneas, derecho a demandar en el exterior al Estado ante cualquier decisión que disminuya las ganancias de los inversionistas extranjeros, apertura y libre circulación

(31) Representante comercial de EEUU, en carta del 18 de noviembre de 2003, dirigida a J. Dennis Hastert, presidente de la Cámara de Representantes de EEUU.

a todo tipo de bienes y servicios, protección total a los derechos de propiedad intelectual, reducción del papel del Estado al de guardián del capital. Todo esto limita aún más la capacidad de aplicar políticas nacionales de desarrollo.

(9).- «El TLC con México e incluso con Chile ofrecen argumentos favorables al TLC ecuatoriano»

Cualquier negociación con una potencia global como los EEUU debería partir por comprender todos los riesgos existentes y no sólo magnificar las posibles oportunidades. Incluso es sabio analizar las experiencias de otros países con el «libre comercio», especialmente en el caso de México (más de una década de TLC), y también sobre la reciente negociación del TLC con Chile o con los mismos países Centroamericanos.

En México, a pesar de registrar un incremento de más de tres veces las exportaciones y un aumento significativo de la inversión extranjera, los resultados macroeconómicos son magros, no llega ni a la mitad de lo logrado en los años cepalinos (32). Sandra Polaski (2004) (33), afirma que «el TLCAN ha producido una ganancia neta decepcionantemente baja en materia de empleo en México». En las maquiladoras, de los 800 mil puestos de trabajo creados hasta el 2002 (producto en gran medida de la devaluación del peso), apenas quedan unos 500 mil empleos. El resto de la industria registra «una disminución del empleo», mientras que en la agricultura han desaparecido 1,3 millones empleos; tan dramática es la situación en el agro, que México -la tradicional cultura del maíz- ahora importa este alimento básico.

Polaski confirma que «los salarios reales para la mayoría de los mexicanos son más bajos hoy que cuando el TLCAN entró en vigor»; el 10% de los hogares con más altos ingresos han aumentado su proporción del ingreso nacional, mientras que el 90% han perdido su participación o no han experimentado ningún cambio»; a esto se suma la mayor desigualdad regional y la creciente fuga de mexicanos hacia EEUU buscando el empleo que no ha creado o que lo ha destruido el TLCAN.

Chile, país con amplia experiencia en relaciones bilaterales, se tomó casi 10 años (no meses) para negociar y a la postre «no obtuvo acceso real a los mercados norteamericanos», como reconoció posteriormente Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía. Lo que sí consolida con el TLC es el régimen de acumulación primario exportador. Téngase presente que los éxitos comerciales del Chile neoliberal se destacan por la diversificación de sus mercados, antes que por la incorporación del progreso técnico a través de sus exportaciones. El fin de las bandas de precios liquidará la producción agrícola orientada al mercado doméstico, golpeando a agricultores y campesinos chilenos. Las industrias farmacéuticas saldrán perjudicadas, al haberse reservado Washington la protección de las patentes

por 20 años. Las pequeñas y medianas empresas - generadoras de casi el 80% del empleo- mal podrán competir con los productos de las grandes compañías, sean producidos localmente o que se los importe. El gobierno «socialista» de Chile aceptó que se apliquen derechos supranacionales y trato económico como a inversionista nacional a los capitales extranjeros, al tiempo que se comprometió a no usar restricciones en el mercado de capitales, que fueron indispensables para que este país austral se proteja de presiones especulativas internacionales. Sumando tanto costo, queda claro que el pueblo chileno deberá asumir un enorme peso en inversiones y transformaciones para que funcione un tratado que no beneficiará a todos.

(10).- «El TLC permite la integración del Ecuador con los EEUU»

Esto es falso. Es preciso diferenciar el TLC de otras formas de verdadera integración, que no tienen mucho que ver con el acceso a los mercados. Recuérdese que en algunos escenarios no faltan voces que comparan el ALCA o los TLC con la propuesta de integración que dio lugar a la Unión Europea (UE).

El diseño del TLC, su lógica y los ritmos planteados para su introducción son dictados por los EEUU. No se plantea una integración a partir de criterios políticos democráticos e institucionales compartidos. Por ningún lado asoman compromisos jurídicos, sociales o ambientales, más allá de los ya contemplados en varios tratados internacionales, algunos de los cuales no han sido ratificados por los EEUU.

(11).- «El TLC es un tratado de libre comercio»

Ulysses Grant, héroe de la guerra de secesión y luego presidente de EEUU (1868-1876), fue categórico cuando declaró que «dentro de 200 años, cuando América haya obtenido del proteccionismo todo lo que pueda ofrecer, también adoptará el libre comercio»; y vaya que lo lograron antes, incluso apoyándose una y otra vez en sus marines. Y los países asiáticos, Japón y ahora China, tampoco fueron ni son practicantes del llamado «libre comercio».

En la actualidad, existe todo un marco de regulaciones y prácticas que norman el comercio internacional, elaborado por y para los países más poderosos.

Más allá del discurso de la libertad de los mercados, el mercado mundial se caracteriza por ser un espacio administrado. Las declaraciones de los gobiernos de los países ricos, orientadas a beneficiar a los países empobrecidos del Sur, se contradicen con la realidad, en la medida en que sus políticas comerciales

Sección Actualidad

marginan las exportaciones de los países pobres.

Sería un grave error creer que el problema se resuelve sólo por el lado del acceso a los mercados y/o con el ingreso de inversiones extranjeras; aunque debe quedar claro que, si existiera la voluntad política del mundo rico, una total liberalización para los productos del mundo empobrecido no pondría en riesgo la economía global.

(12).- «No se han presentado alternativas al TLC»

Los defensores del TLC reclaman alternativas dentro de la lógica dominante, cuando eso es exactamente lo que no hay que hacer. No se trata de hacer bien lo mismo que se ha hecho hasta ahora. En las condiciones actuales, una respuesta adecuada exige buscar un régimen social de acumulación diferente al neoliberal, que no tenga como su eje y meta la inserción sumisa al mercado mundial. Esto conduce a diseñar una concepción estratégica de participación en el mercado internacional, como parte del proceso nacional-local de desarrollo, fortaleciendo una real integración regional.

El problema del desarrollo, entendido en su acepción contemporánea, tiene más que ver con la satisfacción de las necesidades humanas superiores que con la tasa de crecimiento del PIB o con el aumento de las exportaciones y de las inversiones extranjeras, variables que no serían más que un medio para lograr los objetivos auténticamente humanos, esto es superar la pobreza y generar empleo, sin deterioro de la base natural en la que se desenvuelven los procesos productivos.

La noción de desarrollo hay que repensarlo desde su realidad, fundamentalmente en los aspectos vinculados con el desarrollo humano (educación, salud, atención básica, empleo digno) y productivo.

Este enfoque exige incorporar consideraciones económicas, sociales y culturales, sin descuidar jamás las ambientales. Debe ser una programación que guíe y ofrezca una serie de criterios tanto para el corto plazo como para los mediano y largo plazos.

Se requiere una visión integradora, urge una concepción de desarrollo que considere el momento histórico, la realidad política, económica y cultural del país, de la subregión y del mundo.

Cabría analizar los siguientes puntos en una concepción estratégica de inserción del Ecuador en el mercado mundial:

(1).- Priorizar como objetivo la unidad y la integración latinoamericana. Una integración autonómica, sustentada en bases económicas, sociales, políticas y culturales a partir de las diversas realidades ambientales existentes en la región.

(2).- Promover mecanismos de negociación que reconozcan la realidad del desarrollo desigual y las relaciones solidarias entre los socios en vez de plantear una ficticia igualdad entre los países.

(3).- En lugar de quitar poder al Estado -como ocurre con el TLC- se deberá reconstruir y fortalecer el Estado nacional como actor del desarrollo; simultáneamente habrá que modernizar los mercados como espacio de construcción social que requieren ser controlados y normados; también se tendrá que impulsar la participación activa de la «sociedad civil» en el Estado y en los mercados, como actor y controlador de los mismos.

(4).- Incentivar acuerdos entre empresas públicas de los diferentes países para su fortalecimiento mutuo y para viabilizar la integración.

(5).- Establecer vínculos con la mayor cantidad de economías relevantes para el desarrollo ecuatoriano a más de las economías vecinas.

(6).- Establecer reglas claras y estables para todos los inversionistas: extranjeros, nacionales y el Estado mismo. La seguridad jurídica debe ser para todos, no sólo para el capital extranjero. A partir de la premisa de que en este país el eje es el ser humano vinculado a la naturaleza deben respetarse los acuerdos y convenios internacionales debidamente suscritos.

(32) Cuando se aplicaban criterios de desarrollo a partir de acuerdos de la CEPALC.

(33) Ex funcionaria del Dpto. de Estado de los Estados Unidos.

El «Nican Mopohua»

Prof. Luis Enrique Marius

Síntesis de recopilación de los trabajos de investigación realizados por los Profesores Fidel González Fernández, E. Chavez Sanchez, J.L. Guerrero Rosado, Fernando de Alva Ixtlixóchiti, Nebel Richard, Virgilio Elizondo, Clodomiro Siller Salvador Carrillo y otros, vinculados al «Nican Mopohua», documento base de la incorporación de María en Latinoamérica, del nacimiento de la evangelización cristiana en el Cerro del Tepeyac, y la construcción de la identidad cultural mestiza de nuestra región. [LEM].

Don Antonio Valeriano, líder indígena náhuatl, escribió en su propia lengua un libro que recogía del Santo Juan Diego de su misma etnia, el diálogo que éste mantuvo con «la Señora» Virgen María de Guadalupe, en las apariciones de las laderas del cerro Tepeyac, ciudad de México, hacia 1540.

El libro que consta de 218 versículos en náhuatl clásico, con códices aztecas y de estructura poética, no tenía título y se le conoce por las primeras palabras que significan «Aquí se narra».

El libro original fue escrito sobre papel hecho con pulpa de maguey, y se certifica la fecha entre 1540 y 1545, es decir, unos años de la muerte de Juan Diego.

Cuando en 1531, el Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga se encamina en devota procesión desde la ciudad de México hasta el Tepeyac con la tilma del indio Juan Diego, en la que aparecía impresa la imagen de la Virgen de Guadalupe, cuentan los testigos que una apiñada muchedumbre de indios la aclaman por su Madre y que no se cansaban de repetir: «¡Noble indita, noble indita, Madre de Dios! ¡Noble indita! ¡Toda nuestra!». No se trataba de una anécdota piadosa y pasajera, sino el nacimiento de esta nueva personalidad histórica que llamamos América Latina. Es la intuición que vuelve a recoger Puebla al afirmar que «el Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica

cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización».

Los acontecimientos de base se encuentran en el «Nican mopohua».

En 1519 había ingresado Hernán Cortés en Méjico. En 1521 había logrado alcanzar la capital del imperio azteca. Diez años después se inician los acontecimientos de Guadalupe, en plena posguerra, como sentenciosamente marca el documento náhuatl con la expresión «se suspendió la guerra».



Ntra. Sra. de Guadalupe con San Juan Diego

Sección Histórica



San Juan Diego presentando su tilma con la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Testigo y víctima de estas tragedias era el indio Juan Diego (1474-1548), llamado Cuauhtlatoatzin antes de la conquista. El texto insinúa que perteneció a los «caballeros águila» de los aztecas. Pero ha quedado reducido a un «pobre indio», con dificultades para tratar aun con los criados del Obispo, y que en el nuevo contexto hace que se defina a sí mismo diciendo que «yo soy un hombrecillo, soy un cordel, soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda». La Virgen misma lo designará como «el más pequeño de mis hijos», noxocoyouth, que equivale a oprimido, reducido o despreciado. Será este indio, símbolo de la nueva situación amerindia, el testigo privilegiado de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac, lugar de culto prehispánico y lugar de arranque de la fe cristiana en el mundo mestizo latinoamericano.

No es María una Madre extraña y extranjera sino perfectamente compenetrada con su cultura y con su idioma, ya que se dirige a Juan Diego en su propia lengua nahuatl.

Así cuando se presenta como Madre de Dios, despliega este nombre en el panteón y teología aztecas y mostrándose como la madre de los antiguos dioses mexicanos. Todo el conjunto de las apariciones queda expresado en una rica simbología azteca, que sólo podía dominar en ese momento quien a ella pertenecía.

Se trata de una madre cercana y no dominadora. Es una hogareña, como lo advierte la anotación de que «estaba de pie». Los nobles dominadores (tanto aztecas, mayas o españoles) recibían a la gente sentados sobre tronos o petates, a los que los mayas llamaban pop, palabra que también significa «pueblo».

Es una madre que reconoce la dignidad de sus hijos, aunque éstos se encuentren humillados por los infortunios de la vida. Por eso le llama «luantzin luan Diegotzin». «Son palabras que siempre han sido traducidas como «Juanito, Juan Dieguito», dándole al hecho una significación conmovedora de ternura maternal y de delicadeza. Pero en náhuatl la terminación tzin es también desinencia reverencial, es decir, se añade para significar reverencia y respeto. Por eso esta terminación, por ejemplo, en Tonantzin, la «Madre de Dios», que nadie ha traducido en diminutivo».

Como buena madre, que quiere reconstruir la familia deshecha, se preocupa de la situación y necesidades de sus hijos: «Deseo vivamente que se me erija aquí una casa, para en ella mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos, y remediar todas sus miserias, penas y dolores» (vv. 23-25). Pero es una madre que también participa de las dificultades de sus hijos, como lo ha intuido Juan Diego volviendo de su primera visita al Obispo, que le hace llamarla cariñosa y



Carátula de la primera edición del «Nican Mopohua»

compasivamente: «Señora, la más pequeña de mis hijas, niña mía» (v. 35).

Las preguntas de María la incorporan definitivamente al ámbito hogareño-maternal, la configuran como la típica nantzin azteca, asimilando cuatro características fundamentales. Madre es «la que está aquí», en el lugar de la angustia y de la necesidad, y es la que nunca abandona. Madre es la que cobija bajo su sombra, es decir, la que tiene la verdadera autoridad, dado que en el mundo azteca se entendía la autoridad «como el que tiene gran circuito en hacer sombra... porque el mayor de todos los ha de amparar, chicos y grandes». Madre es el regazo protector en el que se está. Las cuatro preguntas terminan con una quinta que configura toda la mentalidad hogareña azteca: «¿Qué más has menester?». Lo que puede interpretarse diciendo: ¿Qué realidad hay más importante para un azteca que tener la propia madre?.

Las duras palabras de los doce primeros misioneros: «Nuestro Dios os ha comenzado a destruir y os acabará», y también: «Nuestro Dios es el que nos ayudó a vencerlos a vosotros y a vuestros dioses», eran negadas por María para afirmar: «Deseo vivamente que se me levante aquí una casa, para en ella mostrar mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre». En realidad, como indica el texto del Nican Mopohua, «al llegar (el indio Juan Diego) al cerrillo llamado Tepeyacac, amanecía» (v. 3). Como se decía en el Popol Vuh, «cuando sólo había inmovilidad y silencio en la oscuridad y la noche... los dioses van a sacar a la luz el principio de la vida, el principio de la historia».

La historia se repite con la aparición de la Virgen de Copacabana, junto al lago Titicaca. En la época precolombina ya existía un afamado santuario indígena en el lago Titicaca. Parece que el adoratorio original estaba en una isla cercana al pueblo de Copacabana y era una gran peña, de donde los indios, según la leyenda, vieron salir resplandeciente al sol tras varios días de densa oscuridad. Una vez conquistada la provincia del Collao, los Incas tomaron bajo su protección este santuario, levantaron un templo al sol junto a la piedra sagrada; en otra isla cercana edificaron un templo a la luna, construyeron palacios, moradas para los ministros de los santuarios y albergues para los peregrinos. Parece que eran muchos los peregrinos que venían a la piedra santa, a la que no podían acercarse con las conciencias manchadas y con las manos vacías.

La piedra sagrada preincaica quedó incorporada religiosamente en el complejo panteón incaico, entre cuyos dioses se encontraba la tierra misma con el nombre de Pachamama, cuyo culto era muy importante para la gran mayoría de la población que se dedicaba a la agricultura.

Es interesante atender a la observación que hacía el P. Antonio de Calancha, al decir, jugando con la etimología quechua, que,



Códices nahuatl en el «Nican Mopohua»

desde la llegada de la Virgen a aquel lugar, el santuario podía ser llamado con toda verdad Copacabana, pues «allí ven todos los fieles aquella preciosa piedra, María». Jacques Monast nos hablará de los misterios de la Virgen Kolla —representada por un simple paquete de tierra—, y de las relaciones existentes entre la Virgen María y la Pachamama.

Y será la Madre Liberadora de América Latina, asumida por el General Belgrano después de la batalla de Tucumán, por el General José de San Martín al emprender el cruce de los Andes, será el estandarte guadalupano en manos de Hidalgo y los primeros insurgentes en las luchas de independencia de México, será honrada como Virgen de la Chiquinquirá por el General Simón Bolívar, y los patriotas de Quito se pusieron bajo su protección al lanzar su primer grito de rebelión.

María confirió dignidad a los esclavizados, esperanza a los explotados y motivación para todos los movimientos de liberación, piedra angular en la conformación de nuestra identidad cultural latinoamericana.

¿QUÉ PASARÍA EN CHINA SI MAO RESUCITARA?

Referencia a un estudio realizado por el periodista Rafael Poch de «La Vanguardia» (España)

Para algunos observadores internacionales, China aparece como una amenaza, como la próxima superpotencia, como uno de los últimos y masivos bastiones del «socialismo real».

No ha sido China, ni los chinos, quienes inventaron la globalización, ni la economía de codicia y despilfarro, ni tampoco quienes manejan sus riendas, pero se han adaptado y son su gran taller. Centenares de millones de seres humanos, el mayor ejército laboral del mundo, surtido por una inagotable matriz rural, sufren una vida muy dura de explotación y marginalidad.

En Shantou, una ciudad de la región de Cantón al sur de China se ha transformado en una gran fábrica que produce el 70% de los juguetes del mundo, empleando a más de 20 millones de trabajadores emigrantes, de los casi 150 millones que hay en China y son los más explotados.

Guo Cuan, 33 años, hace ositos de peluche en una fábrica de 3000 trabajadores que habitan un mismo barrio. Trabaja con su mujer en la misma fábrica y juntos ganan 10.000 yuan al año (u\$s.1.200,00), pero deben pagar 3.000 yuan a la escuela de su hijo, por ser emigrante. En la línea de montaje se ve rodeado de adolescentes que trabajan más rápido y ganan más porque se paga por unidad producida. Guo sabe que no tiene futuro allí.

Actualmente en China existen tres tipos de empresas: las estatales y colectivas que conservan algún beneficio de la seguridad social del pasado maoísta, las empresas privadas chinas y las empresas privadas extranjeras. Estas dos últimas son las que se aprovechan de la mano de obra migrante. Las empresas privadas extranjeras se dividen en dos tipos: las occidentales donde personal occidental controla la gestión, y las asiáticas (de Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong) que, junto a las privadas chinas presentan las peores condiciones laborales. Los trabajadores en estas empresas son jóvenes venidos del medio rural, sin familia, duermen en dormitorios de las empresas, comen en ellas y trabajan largas horas en las peores condiciones.

En Shantou, la industria del juguete paga salarios de 480 yuan (u\$s.55,00) mensuales, a razón de 16 yuan (u\$s. 2,00) el día. Entre Julio y Noviembre (en preparación de la Navidad en Occidente), los trabajadores laboran 14 horas diarias, y los llaman los «meses buenos». El promedio entre meses buenos y malos, es un salario de 600 a 700 yuan (u\$s.72 a 84) anuales, a los cuales hay que deducir 150 yuan (u\$s. 18.-) de comida por mes, más 20 a 30 yuan de agua y luz.

A principios del año pasado 5 trabajadores de la construcción en Shenyang subieron a un edificio de 15 pisos y amenazaron con suicidarse si no se les pagaba los salarios atrasados. En general

las empresas se atrasan planificadamente en sus pagos para evitar que los trabajadores abandonen el trabajo o pierdan lo trabajado. Se estima que las empresas deben casi 100.000 millones de yuanes (12.000 millones de dólares) a los trabajadores. Como intentar cobrar lo atrasado por vía legal cuesta el triple de la deuda, los trabajadores optan por la violencia o el suicidio.

La mayoría de estos trabajadores nunca vivieron mejor. La pobreza endémica de la gran mayoría de los chinos antes de Mao, los colapsos provocados por el Gran Salto Adelante, o la revolución cultural de hace 30 años, no se han borrado de la memoria colectiva china.

En China hay un enorme volumen de leyes y normas para proteger a los trabajadores, pero la prioridad en obtener inversiones extranjeras, la corrupción y la debilidad de los sindicatos en este sector, hacen que las mismas no se cumplan, que los trabajadores no las conozcan, y muchas veces ni siquiera protesten.

Existe por parte de los trabajadores un generalizado rechazo a los contratos de trabajo, porque con los mismos se obliga al trabajador a pagar para retirarse de la empresa. Ahora las empresas utilizan el retraso en el pago de los salarios para retener al personal.

A pesar que los migrantes que ocupan las nuevas fábricas «globalizadas» provienen del medio rural, éste aún contiene al 60% de la población china. La desigualdad existente y creciente entre la ciudad y el campo es explosiva, los ingresos rurales son 3,5 veces inferiores a los de la ciudad, y los pueblos sobreviven por el aporte de un 80% de su renta, proveniente de los emigrantes. El crecimiento de China depende mayoritariamente de la actividad exportadora (5% en 1978 a 37% en el 2005), mientras que el consumo interno disminuye (67,5% en 1981, 60% en el 2003 y 53,6% en el 2004).

En los últimos años las protestas campesinas y obreras pasaron de 50.000 en el 2003 a 74.000 en el 2004, a pesar que la mayoría de las huelgas no tienen un final feliz para los trabajadores.

El tema demográfico, a pesar de las visiones que existen en el exterior, se transformará en un grave problema en los próximos 15 años. El envejecimiento de la población y la disminución del grupo de edad de los 15 años, afectará el gigantesco flujo de mano de obra no calificada que hoy es utilizado por las fábricas «globalizadas», manejadas con un alto índice de explotación. Entre los empresarios chinos existen muchos explotadores, pero la debilidad de la posición de China en la economía mundial y su escaso control de los procesos económicos, permite constatar quienes son los que más lucran con el esfuerzo del pueblo chino.

Para ello basta con un ejemplo: el teléfono móvil de juguete 8088. Por cada móvil acabado se paga al trabajador u\$s. 0,012. El fabricante lo vende a 10 veces su costo (u\$s.0,12) a una empresa intermediaria que lo pone en manos del mayorista en cualquier parte del mundo a u\$s. 1,00. Una acusadora e inquietante interrogante a los intermediarios y destinatarios de los productos de la lejana fábrica global china.

GUATEMALA: NIÑOS ENTRE PIEDRAS Y PÓLVORA

Reflexiones sobre el informe Anual de la UNICEF

«El mundo le da la espalda a millones de niños explotados», declaró UNICEF al presentar el Informe Anual sobre el estado mundial de la infancia, enfocado especialmente a los «excluidos e invisibles».

En Centroamérica se calcula que existen unos siete millones de niños que trabajan en oficios no aptos y peligrosos para ellos. En Guatemala, casi un millón de niños trabajan en labores peligrosas, aun cuando existe una ley que prohíbe el trabajo a menores de 14 años. A muchos niños se les puede ver manipulando pesticidas en los campos, picando piedras en la orilla de los ríos o fabricando fuegos artificiales.

El sonido seco y monótono de un martillo golpeando una piedra no es el ambiente ideal para nadie, pero menos aún cuando quién mueve la pesada herramienta es un niño. Cientos de familias pobres se reúnen desde la mañana temprano en el «piedrín» (lugar de picar piedras), en una actividad que parece más un castigo o una labor de esclavos, que a un trabajo. A la intemperie, bajo un sol agobiante, familias enteras con niños que comienzan a trabajar desde los 5 años, pueden ganar 20 quetzales (u\$s.2,50) al día, para alimentar a un promedio de 12 miembros.

Más de la mitad de los niños guatemaltecos no asisten a las escuelas o la dejan para dedicarse a estos oficios.

Más peligrosa aún es la fabricación de fuegos artificiales en talleres domésticos clandestinos. Solamente el año pasado se quemaron unos 20 millones de quetzales (u\$s. 8 millones). Un negocio muy rentable concentrado en unas 11 familias que controlan y manejan una industria fundada sobre la base de la explotación familiar.

Estas empresas son las que tienen las licencias para importar la materia prima y distribuirla entre las familias pobres. Las familias que elaboran estos productos, de alto nivel de peligrosidad, reciben cerca de 1 dólar por cada docena de cintas que contiene cada una 144 cohetes.

Una larga cadena de seres humanos, muchos de ellos que recién se inician en la vida, que deben ser rescatados para ofrecerles una opción de vida mejor.

MILLONES DE TRABAJADORES ESCLAVOS

Reflexiones sobre un informe de la OIT (Organización Internacional del Trabajo)

De acuerdo con la OIT, de los 12,3 millones de trabajadores esclavos en el mundo, 1,3 millones se encuentran en Latinoamérica.

A pesar que en Brasil desde el 2003 fueron liberadas 13.000 personas que vivían bajo régimen de esclavitud, esta situación sigue siendo un problema muy grave en ese país.

El trabajo forzoso o esclavo es peor en las zonas rurales. Indígenas peruanos son forzados a trabajar en la industria maderera, ó como cortadores de caña en Bolivia y en Haití, o grandes haciendas de Paraguay y Brasil, sujetos a jornadas de hasta 12 horas, con salarios sujetos a la producción y canjeables sólo en los establecimientos de la propia empresa.

La situación de emigrantes, indocumentados, sin familias y analfabetos, es utilizada por los propietarios de las fincas, para enriquecerse con el sufrimiento y el trabajo denigrante de tantos seres humanos.

EL NEGOCIO DE LAS ARMAS

De la Agencia Periodística del MERCOSUR

El Presidente de una Comisión Especial del Congreso de Brasil encargada de investigar el contrabando de armas, a partir de escuchas telefónicas autorizadas por la justicia, afirmó que: «los traficantes brasileños hacen referencia a la forma en que adquieren armas y municiones, citando a oficiales militares de varios países, entre ellos de Surinam, Paraguay, Uruguay y Argentina».

En la Argentina en el año 2001 se había iniciado una investigación similar en la Argentina, pero no se conocen sus resultados. Desde esa misma fecha la Policía Federal del Brasil y los servicios de inteligencia de ese país descubrieron una red ilegal de tráfico de armas de guerra, que sería abastecida desde países del MERCOSUR, particularmente de Paraguay, Argentina y Uruguay, como también provenientes de Norteamérica y Europa.

Sin embargo la frontera más desprotegida es la de Surinam, donde las armas son obtenidas a través de robos fraguados, cambiadas en parte por droga en Colombia, y el sobrante con destino a las ciudades de Río de Janeiro y Sao Paulo.

En Brasil, este negocio culmina en los grupos armados que controlan muchas de las favelas o barrios marginales de Río de Janeiro o Sao Paulo.

Un tema de alta peligrosidad que debería ser preocupación permanente de los organismos comunitarios del MERCOSUR.]

LA HERENCIA DE TRES TESTIMONIOS DEL CRISTIANISMO

Referencias a un artículo de LE MONDE (parís-Francia). Traducción directa del francés.

El año 2005 guardará el recuerdo de la desaparición física de tres figuras excepcionales: Juan Pablo II, el Hermano Roger y Paul Ricoeur, que la fe y el momento de la muerte los ha reunido. Sus vidas fueron un camino largo y ejemplar para los hombres de hoy en tres diferentes órdenes de la vida cristiana: el magisterio, la contemplación y la filosofía.

«Déjenme ir hacia la casa del Padre» murmuró Karol Wotyla, a sus 85 años, la tarde del 2 de Abril. El Hermano Roger Schultz con 90 años murió el 16 de Agosto en condiciones dramáticas, apuñalado a la hora de la oración por un demente. El filósofo protestante Paul Ricoeur, de 92 años, encontró la muerte natural el 20 de Mayo.

Estos tres hombres tuvieron en común, además de su fe, la notoriedad mundial y de haber sido auténticos hombres de Dios y de su tiempo. En una sociedad cansada de sermones y de tratados sobre el incremento del ateísmo, la huida hacia religiosidades paralelas o sectarias y los fanatismos religiosos, estos tres hombres mantuvieron hasta el final el testimonio de su fe.

Ellos han marcado a generaciones de creyentes y, sin duda también, de agnósticos que buscan un sentido para sus vidas.

UNO DE CADA SIETE ESTADOUNIDENSES ES LATINO

Estudio de la BBC - Mundo. Washington.

La población hispana en los Estados Unidos crece al triple del promedio nacional. De los casi 3 millones de personas que nacieron en USA entre Julio de 2003 y Julio de 2004 la mitad es de origen hispano, sumando la población latina 41,3 millones de habitantes, la principal minoría del país.

Contrastando con varios analistas, hay más nacimientos hispanos que inmigrantes en los Estados Unidos.

Los hispanos representan el 13% de los 294 millones de personas, la tasa de crecimiento es del 3,6%, mientras el crecimiento del resto de la población es del 1%. En la comunidad hispana, 19 millones son menores de 24 años.

Las previsiones indican que para mediados del siglo XXI, un cuarto de la población será de origen latino.

Estas estadísticas toman como referencia a los ciudadanos de origen de países de habla hispana (Latinoamérica o España), sin considerar a las de origen brasileño o portugués.

NO HAY SOLUCIÓN MILITAR CONTRA EL TERRORISMO

A propósito de una entrevista a Michael Brown, especialista en seguridad internacional.

«En casi todos los lugares del mundo afrontarán algún desafío de seguridad muy serio en este siglo XXI. Hay tendencias a largo plazo más que preocupantes: una es que se prevé que la población mundial habrá crecido de 6.000 a 9.000 millones para el año 2.050, y si creemos que el 90% se dará en el mundo en desarrollo, o sea en la parte más pobre del planeta, el agua y la tierra son recursos limitados, y especialmente en el mundo en desarrollo, podemos prever que veremos más presión demográfica, más competencia por los recursos y un mayor potencial de conflictos. Pero los problemas del mundo en desarrollo no quedarán confinados, se introducen de una forma u otra en el mundo desarrollado. Sumemos a ello la proliferación de armas y la existencia de redes y organizaciones que pueden llegar a acceder a armas de destrucción masiva. El terrorismo es uno de los desafíos a la seguridad y un ejemplo de que estos desafíos no pueden ser afrontados con los recursos de guerras convencionales.

No advertimos que en el mundo en desarrollo se encuentran realmente la mayoría de los problemas de seguridad del siglo XXI y que no ocuparse del desarrollo económico, la salud pública, la gobernabilidad y la democracia en esas regiones, tiene consecuencias en todas partes.

Los ataques del 11 de Septiembre fueron como un aviso, pero la respuesta bélica, la guerra de Irak, volvieron a ocultar las cuestiones de fondo. Ha habido un desdén considerable de las grandes potencias respecto a los problemas del resto del mundo.

Muchos problemas como la globalización económica, la competencia por los recursos, el crecimiento demográfico, los movimientos migratorios, incluso enfermedades contagiosas como el sida, crean tensiones sociales que conducen a una inestabilidad política que pueden degenerar en conflictos violentos.

Existe el riesgo de simplificar y pegarle el rótulo de problemas de seguridad a situaciones que son mucho más complejas y exigen en primer lugar respuestas comprensivas.

Biobliografía

BIBLIOGRAFÍA

A.DEL NOCE - «Agonía de la Sociedad Opulenta» - Eunsa (1979).

Antonio Valeriano - «Nican Mopohua» (+-1540).

BENEDICTO XVI - «Deus Caritas Est»- (2006).

CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano) - «Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano» - (2004).

H.ARENDT - «Il Pensiero Secondo» - Rizzoli (1999).

H.G.GADAMER - «Verdad y Método» - Salamanca (1991).

IGNACIO RAMONET, SUSAN GEORGE, RICARDO PETRELLA Y VANDANA SHIVA - «Los desafíos de la globalización» - HOAC (2004).

JOSEPH E. STIGLITZ - «El malestar en la globalización» - Taurus (2002).

JUAN PABLO II - «Centesimus Annus» - (1991).

JUAN PABLO II - «Evangelium Vital» - (1995).

JUAN PABLO II - «Fides et Ratio»- (1999).

JUAN PABLO II - «Tertio Millenio Adveniente» - (1994).

LEON XIII - «Rerum Novarum» - (1891).

LUIS E. MARIUS - «Latinoamérica y los Tratados de Libre Comercio» - (2003).

MARIO CAYOTA - «Siembra entre Brumas» - CIPFE (1990).

Pontificio Consejo Justicia y Paz - «Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia» - CELAM (2005)

Pontificio Consejo de Laicos - «Congreso del Laicado Católico» - Roma (2000).

Sitios de información

SITIOS DE INFORMACIÓN

www.celam.org - Página oficial del Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM).

www.multimedios.org - Documentos de las 4 Conferencias del Episcopado Latino Americano (Río - Medellín - Puebla - Sto. Domingo).

Próximos Números

En los próximos números

- **Desarrollo, Libertad y Liberación** - La libertad como factor esencial del desarrollo de Latinoamérica, desde las ópticas de Amartya Sen y Gustavo Gutiérrez.
- **Las exigencias políticas para un desarrollo humano integral** - El liderazgo político ante la crisis de identidad, las desigualdades económico-sociales y las aventuras políticas.
- **La visión del desarrollo desde los los Organismos Financieros Internacionales** - El fracaso del «Consenso de Washington» y nuevos criterios desde los organismos que lo sustentaron.
- **Los nuevos «Caballos de Troya»** - Un análisis de las habituales actitudes cortoplacistas y autodependientes de gran parte del liderazgo político, económico y social.
- **Emilio Máspero: visionario y militante** - El aporte del líder sindical argentino y latinoamericano al pensamiento humanista-cristiano, al desarrollo social y la construcción de la comunidad latinoamericana de naciones.
- **En la búsqueda del agua perdida** - Un análisis sobre el objetivo estratégico de los centros de poder económico mundial.
- **La Familia: Crisis, valores y desafíos** - Una visión sobre la problemática que envuelve a la célula básica y esencial de nuestras sociedades.
- **«Mestizaje: Crisol de Culturas** - Un ensayo sobre los aportes culturales precolombinos, humanista-cristianos y africanos, en la conformación de la identidad latinoamericana.
- **¿Quién pagó la deuda de los imperios?** - ¿Que sucedió con las deudas que las potencias imperiales tenían con naciones latinoamericanas.?
- **Latinoamérica: ¿unida ó excluída?** - Una visión estratégica sobre el futuro de Latinoamérica y los obstáculos a superar para lograr la unidad.
- **La Comunidad Latinoamericana de Naciones** - Bases, obstáculos y proyecciones del proceso de unidad regional.
- **Hacia la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano** - Los desafíos planetarios, las urgentes respuestas y las exigencias internas, en el camino hacia Brasil.

A Nuestra Señora de Guadalupe Patrona de América Latina

Ante Tí, Madre de paz y de justicia, ejemplo de amor sufriente y gozoso, nuestra Venerada y querida «Morenita del Tepeyac», Madre y guía espiritual de los latinoamericanos:

- Los trabajadores que creemos en la centralidad y trascendencia de la persona, ponemos hoy a tus pies nuestras compartidas angustias y esperanzas, nuestras luchas y logros, nuestros desafíos y compromiso, para hacer de nuestra patria latinoamericana, una comunidad de hermanos que puedan vivir dignamente en paz y libertad con justicia social.
- Tú, que ante la masacre, marginación y explotación de nuestros hermanos indígenas, fuiste signo de contradicción al elegir como tu emisario a nuestro hermano San Juan Diego, en Diciembre de 1531 en las laderas del cerro Tepeyac, indígena nahuatl, macehual, campesino, pobre y marginado, ayúdanos a ser signos de paz con justicia social, signos de libertad responsable y liberadora, signos de amor fraterno entre todos los latinoamericanos.
- Tú, que acompañaste en su muerte, resurrección y glorificación a tu amado Hijo, acompaña en el merecido descanso eterno a nuestros hermanos que nos han precedido, y pagaron con sus vidas por ser testigos fieles en la lucha por la justicia, la paz y la dignidad de nuestros trabajadores y pueblos.
- Tú, Madre de justicia y de verdad, que conociste la pobreza y marginalidad del pesebre de Belén, y compartiste el trabajo de la familia en Nazareth, ayúdanos a recuperar la dimensión dignificante del trabajo humano, a luchar para que todos podamos trabajar en beneficio de nuestra comunidad, a eliminar la pobreza y marginalidad, a superar las formas individualistas y mercantilistas que se nos imponen, y construir una auténtica comunidad de personas dignas e integralmente libres.
- Tú, Madre de amor, ejemplo de familia y de comunidad, ayúdanos a recrear y profundizar en el amor a todas nuestras familias y todas las familias de nuestros pueblos, y acompáñanos a construir una auténtica y liberadora Comunidad Latinoamericana de Naciones, espacio vital de paz, libertad y justicia para todos tus hijos latinoamericanos.
- Tú, que no te presentaste a quienes detentaban el poder, sino que le brindaste tu amoroso mensaje, en su propia lengua a un hermano pobre latinoamericano, y fuiste inspiración, protección y estandarte nacional de lucha de don Manuel Hidalgo y Costilla y de tantos líderes de las independencias, inspíranos, acompáñanos y ayúdanos a no claudicar ante los nuevos intentos de sometimiento y dominación económica, política, social y cultural que se nos imponen, aumenta y enriquece nuestro espíritu de lucha, y capacidad para continuar soñando, diseñando y construyendo una comunidad de seres libres y dignos, a la medida de nuestras riquezas y posibilidades y en respuesta a nuestras más sentidas necesidades y aspiraciones.
- Tú, que nos dejaste en la humilde túnica de nuestro hermano campesino San Juan Diego, tu imagen de paz, amor y verdad, ayúdanos a buscar siempre y con mayor empeño: ser imagen y ejemplo de compromiso, ser más personas y signos que instrumentos, ser y compartir más que tener y temer, ser más auténticos y coherentes aunque para ello debamos pagar con nuestras vidas, desdeñar el poder fundado sobre el dinero y la mercantilización de las personas para enriquecemos en el compartir con justicia y equidad, ser fieles al mandato y la confianza que en nosotros han depositado los trabajadores, empeñándonos con la fuerza que tú puedes brindarnos para ser cada día más servidores eficaces de nuestros hermanos.
- Tú, que fuiste y eres, signo de unidad y amor de nuestros pueblos, ayúdanos a cumplir los acuerdos que asumimos, y ser fieles testigos y promotores de la paz, la libertad, la justicia y el amor, en toda nuestra querida patria latinoamericana que tanto lo necesita, y erradicar bajo todas sus formas la cultura de violencia, superándola con más amor y solidaridad.

Te pedimos que nos acompañes en este difícil camino, y repetimos ante Tí, el mensaje que nos brindara Su Santidad Juan Pablo II, cuando en 1979, y como hoy lo hacemos los trabajadores latinoamericanos, te imploró: «Este pueblo latinoamericano vive su unidad espiritual gracias al hecho que Tú eres nuestra Madre. Una Madre que con su amor crea, conserva y multiplica espacios de solidaridad entre sus hijos. ¡Salve Madre de América Latina!»

Salve «Morenita del Tepeyac», ejemplo y signo de amor, justicia y verdad, para nuestros pueblos y nuestra Comunidad Latinoamericana de Naciones.

Oración ante la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, en la Basílica que lleva su nombre en la ciudad de México, el 14 de noviembre de 1998, al clausurarse el XI Congreso de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores).

